LORENZO FERRER MALDONADO, EL VECINO ACCITANO QUE DESCUBRIÓ EL ESTRECHO DE BERING

LORENZO FERRER MALDONADO, THE GUADIX MAN WHO DISCOVERED THE BERING STRAIT

Valeriano Sánchez Ramos
Academia Andaluza de la Historia | valerio.sanchez@telefonica.net

Alfonso Viciana Martínez-Lage
Instituto de Estudios Almerienses | aviciana@mapama.es

Recibido: agosto de 2021 / Aceptado: septiembre de 2021

Resumen

Lorenzo Ferrer Maldonado (1557-1625) es una figura singular de la historia de los descubrimientos y también de la ciudad de Guadix (Granada). Con una azarosa y compleja vida, aún hoy tiene necesidad de abordarse historiográficamente, reconstruyendo este trabajo su biografía y aportando las claves sobre su trascendental descubrimiento del estrecho de Bering.

Palabras clave

Cartografía | Biografía | Historia de los descubrimientos | Secretos de Estado | Náutica.

Summary

Lorenzo Ferrer Maldonado (1557-1625) is a unique figure in the history of explorations and in that of the city of Guadix (Granada). Following a risk-prone and complex life he now needs a place in historiography, afforded here with the reconstruction of his biography and the key aspects of the groundbreaking discovery of the Bering Strait.

Keywords

Cartography | Biography | History of discovery | State secrets | Navigation.

Lorenzo Ferrer Maldonado está íntimamente unido a la historia de Guadix, tanto por su parentela materna como personalmente, pues se casó en esta ciudad y fue vecino de ella, como sus hijos, al igual que hicieron gran parte de sus hermanos y descendencia. Tanta es la vinculación accitana que contó en el casco urbano con la plaza de Lorenzo Ferrer, topónimo que estuvo en el callejero de esta ciudad hasta antes de la Guerra Civil. Ello explicaría la atribución errónea de ser natural de esta ciudad, pero que enfatiza la importancia que en su día la ciudad le dio a este personaje, cuestión esta que en este trabajo se aclara, al igual que la ilógica acusación peyorativa sobre el trascendental descubrimiento del estrecho de Bering.

La transcendencia de su descubrimiento y la –cómo no– íntima ligazón a Guadix, aconseja no desdeñar el vínculo histórico con este almeriense que, brevemente, se tratará de desarrollar en una biografía más objetiva que deshaga muchas de las negativas ideas que sobre este importantísimo personaje se han vertido.

1. PRIMERA PARTE: EL RETO DE RECONSTRUIR UNA BIOGRAFÍA

La biografía de Lorenzo Ferrer está oscurecida por dos razones básicas. En primer lugar, por el interés político coetáneo a su vida, interesado en ocultar, cuando no distorsionar, la idea que pudiera hacerse sobre este personaje, sobre todo por razón de Estado. Y, segundo, por la historiografía que, a partir del siglo XVIII, relató su biografía, haciéndose acreedora del manipulado constructo interesado por esconder su secreto, como por cuantos, sin someter al mínimo juicio crítico y metodológico, simplemente han repetido lo distorsionado en el siglo XVII y ampliado en el siglo XVIII.

1.1. ENTRE GENOVESES Y JUDEOCONVERSOS: LOS FERRER MALDONADO

Lorenzo Ferrer Maldonado nació en Berja el 10 de agosto de 1557 y era hijo de Juan Ferrer, vecino de esta villa y de ascendencia genovesa que comerciaba productos alpujarreños con Italia. Su familia paterna arranca con su abuelo Lorenzo Ferrer, un ligur asentado medio siglo antes en esta localidad y que desde la rada de Adra enviaba productos a la Signoria, y que castellanizó su apellido (las fuentes antiguas aluden a Ferrari o Ferri)[1]. Sabemos que este Lorenzo Ferrer actuaba desde 1501 en la taha de Andarax (Malpica, 2004: 82) y en donde aún en 1530 tenía propiedades en Fondón[2]. No en balde pensamos que pudieron quedar parientes en la taha, especialmente en este municipio y, sobre todo, en Fuente Victoria[3].

1. Ya en 1501 aparece Lorenzo Ferrer –abuelo de nuestro protagonista– comerciando en la taha de Andarax (Sánchez Ramos, 1994: 196).
2. Según el libro de hábices de la taha, en Fondón se refiere una "haça de Lorenço Ferrer, ginoves, vezino de Verja", en el pago del Acequia de Leuz (Carballeira, 2018: 456).
3. Nos consta que en 1575 el libro de apeo y repartimiento de Presidio de Andarax (actual Fuente Victoria) registra a doña Catalina Ferrer, viuda originaria participando con una suerte de población

Micer Juan Ferrer tuvo negocios en Guadix, donde casó con doña Inés Maldonado de Manuel, gracias a la cual esta familia almeriense se vinculó con la ciudad accitana. Es importante advertir que esta señora cuando llegó a Berja era la única "doña" del vecindario, un distintivo social en el siglo XVI que debe valorarse por su alta condición. De hecho, Ferrer –quien había heredado a su hermano Francisco Ferrer, escribano de la localidad alpujarreña– era uno de los propietarios más destacados de la villa, poseyendo casa con torre fuerte –construcción muy exclusiva de los cristianos viejos–, capilla privada en la iglesia, fincas, molino harinero y censos.

Doña Inés Maldonado pertenecía a una familia accitana bien posicionada. Sus padres –abuelos maternos de Lorenzo Ferrer– eran el doctor don Pedro Maldonado de Algaba y doña Francisca de Manuel, naturales de Salamanca y Úbeda, respectivamente, y vecinos de Guadix[4]. La familia paterna de doña Inés pertenecía a los primeros repobladores accitanos tras la toma, pues en 1489 Pedro y su hermano Rodrigo Maldonado aparecen en el repartimiento de la ciudad (Fernández Segura, 1989: 15). En Salamanca, de donde procedían los Maldonado, siempre sobrevoló la sospecha de judeoconversos, como también lo era la familia materna en Úbeda, localidad de origen de los Manuel[5]. En efecto los abuelos maternos de doña Inés fueron Rodrigo de Manuel de Úbeda, capitán de caballos de las guerras de Granada, quien obtuvo ventaja en el repartimiento accitano, y de Melchora de Torres (López de Haro, 1622: 54).

El matrimonio Ferrer Maldonado puso su residencia en Berja, donde comenzó a nacer su descendencia. En torno a 1560 falleció el escribano Francisco Ferrer, quedando como cabeza de los negocios el marido de doña Inés Maldonado, el cual pronto advirtió la gran dependencia de rentas vinculadas a los moriscos. En efecto, en 1565 debió entablar con su cuñada Catalina de Torres un pleito por unos censos de conversos en Laujar (Almería)[6]. Además de la volatilidad del capital –dependiente de los censatarios cristianos nuevos– los censos generaron un fuerte rencor de la minoría hacia los Ferrer por los exigentes abonos numerarios. Esta dependencia no tardó en plasmarse, cuando el 25 de diciembre de 1568 se alzaron los moriscos de Berja y encarcelaron a Juan Ferrer, inicialmente para extorsionarle.

La azarosa rebelión alpujarreña fue una conmoción para el matrimonio, que vio cómo asesinaban a su cuñado Cristóbal Montoro –hijo de Hernando Montoro–, marido de María Ferrer. El turno al esposo de doña Inés Maldonado vino unos

(Tapia, 1990: 179). Es muy posible que se trate de una tía de nuestro protagonista, tal vez hermana de Juan Ferrer. Esta señora estuvo casada antes de la rebelión con Melchor de Lucena y, *a posteriori* del repartimiento, con Diego Turrillo, siendo entonces vecinos de Fondón. Agradecemos estos últimos datos al historiador Joaquín Gaona.

4. Como demuestra la limpieza de sangre de su hijo Pedro Ferrer Maldonado y Amurrio, realizada en Guadix en 1610 para su acceso a racionero. Archivo Histórico Diocesano de Guadix (AHDGu), Caja 2985. Este documento lo descubrió en 2016 la archivera Carmen Hernández Montalbán.

5. Algunos tíos de Francisca Manuel, tratantes de seda, fueron acusados de criptojudíos (Soria Mesa, 2016: 436-437).

6. Concretamente con el morisco Francisco Lubeyla, por una casa y huerta. Archivo Histórico Nacional, Inquisición, 4726, Exp.14.

días después, cuando subió al cadalso el 5 de enero de 1569, "más por odio a sus desmanes económicos que por su fe católica" (Sánchez Ramos, 2018: 381). Para entonces doña Inés Maldonado, viuda y madre de una numerosa prole, logra huir a Guadix, donde su familia pasó la contienda, amparada por su tío, el licenciado Diego de Burgos, beneficiado de la parroquia de San Miguel, un rico eclesiástico de ascendencia criptojudía[7].

Con tan maltrecha economía, el hijo mayor de doña Inés, Miguel Ferrer, con 14 años se enroló en la compañía del accitano Lope de Figueroa, participando en importantes campañas militares. Entre tanto, el licenciado Burgos se acreditó entre 1571-1572 por la compra-venta de esclavos moriscos de la contienda (Garrido, 2000: 72-73, 78, 84, 85, 87). Para entonces los moriscos han sido expulsados de la tierra y el ejército volvió a controlar la Alpujarra; de modo que en 1573 doña Inés Maldonado retornaba a Berja, donde encontró muy maltrechos los negocios familiares, bien por estar destruidos o por unas rentas caídas por falta de moriscos. Sobre este último asunto, y dado que el rey deportó a la minoría, inició un pleito para ser compensada por la pérdida de censos. El juicio tardaría años en producirse y, con una economía maltrecha, en el último trimestre Lorenzo Ferrer marchaba a las Indias[8]. Para un individuo cuyo pedigrí genovés era garantía de atesorar saberes y destrezas en el arte de navegar, hacer las Américas podía facilitarle mejorar.

Mientras nuestro protagonista viajaba al Nuevo Mundo, en 1574 doña Inés Maldonado trataba de alzar los bienes de su esposo y se domiciliaba en su antigua casa del barrio de Julbina (actual Carrera de Granada). En 1575 –como vecina originaria de la localidad– recibió del rey una compensación económica y le otorgó una suerte de población (Foulquié, 1992: 2. 137, 2. 172), en tanto que sus hijos Juan y Alonso Ferrer repoblaban en la cercana localidad de Dalías, viviendo en el barrio de Ambrox (Ponce, 1985: 47, 94, 150). Estas actuaciones no fueron suficientes para sostener a toda la familia, y así otro de sus hermanos, Josephe Ferrer, marchó en el verano de 1575 a Nueva España[9]. Presumiblemente pudo reunirse con Lorenzo, quien debía estar empleado en la flota del Pacífico, en la moderna travesía a las islas Filipinas, conocida como "galeón de Manila" o "de la China"[10].

7. Nacido en Guadix, era hijo del escribano Pedro de Burgos y de María de Viedma, hermana de Lorenzo de Viedma, quien tuvo grandes problemas para ser admitido en una cofradía con estatuto de limpieza de sangre (Soria, 2004: 50).

8. La real cédula está firmada en El Escorial el 2 de septiembre de 1573. Archivo General de Indias (AGI), Indiferente 1968, L 19, f. 182v. Es posible que Ferrer se viera abocado a emigrar, pues consta que recibió en 1572 una suerte de población en Laujar de Andarax. Al contradecir su edad la legislación repobladora, y "por se haber ido" Ferrer, la suerte se entregó finalmente a Hernando Arias. Archivo Municipal de Laujar de Andarax, *Libro de Apeo y Repartimiento*, f. 824.

9. La real cédula está firmada en El Escorial el 21 de mayo de 1575. AGI, Indiferente, 1968, L 19, f. 20.

10. Si hacemos caso al propio Ferrer en una obra que escribió ya anciano, decía: "Desde la edad de 15 años comencé a nauegar, y tengo andado mucha parte del mar de Leuante y Poniente, Indias, y otras navegaciones mas difíciles, y quise ser examinado de piloto, porque assi lo vi hazer a otros hidalgos que seruian a Su Magestad en las armadas, para ganar crédito de marineros" (Ferrer, 1626: 263).

Doña Inés Maldonado como viuda bien poco podía hacer sin un hombre; de modo que, para salvaguardar a su descendencia, enlazó con un viudo repoblador, al tiempo que también casaba a su hija Luisa Maldonado con el hijo de este, ambos de igual nombre: Alonso Asensio el Viejo y Alonso Asensio el Joven, repobladores de Dalías, en el barrio de al-Hiçan (Sánchez Ramos, 2000b: 148; Ponce, 1985: 111-112, 132-134). El matrimonio mayor residiría en Berja, mientras que la hermana de nuestro explorador lo hace en Dalías. Son años en los que crece el resto de la familia en las localidades alpujarreñas, un tiempo en que los hijos varones hacen carrera fuera. De todos ellos es Miguel Ferrer quien más prospera en los tercios, mucho más por cuanto se hizo persona de confianza de don Lope de Figueroa, quien en su testamento del 13 de diciembre de 1577, realizado en Alexandria de la Palla, le designó uno de sus albaceas. Entre las mandas estuvo poner en su capilla del convento de San Francisco de Guadix, donde debía ser enterrado, las insignias militares y "cumpla un memorial que yo dejo al Capitán Ferrer firmado de mi nombre en lo cual dejo mi voluntad". El afecto de Figueroa sobre Miguel debía ser grande, pues expresó que "hago la confianza que le debo al capitán Ferrer al cual dejo ochocientos ducados de mi hacienda y el mejor caballo que tengo para que lo tome a su voluntad"[11].

A pesar de la línea de influencia con los Barradas, los años pasaron y los desvelos de doña Inés fueron insuficientes para reflotar al resto de los Ferrer, que finalmente optaron por buscar porvenir en Guadix. Allí se trasladaron sus hijas Inés [Ferrer] Maldonado, que se casó con Juan de Baeza –hijo de un mercader de Baza[12]–, fabricante de borceguíes en Guadix (Díez, 2020: 287); y Juana [Ferrer] Maldonado, por entonces doncella que, dada su minoría de edad, quedó en la ciudad accitana bajo la tutela del cantero Juan Caderas de Riaño el Viejo[13]. Era este artista amigo del licenciado Burgos –el protector de los Ferrer–, a quien tenía –especialmente a partir de 1580– empleado en diversos trabajos en la iglesia de San Miguel hasta que fueron paralizados[14]. Hemos descubierto que el mayordo-

11. Además, el veterano maestre de campo dejó encomendado a Ferrer una relación sobre las cuentas que el hermano de Figueroa debía de pagar en Guadix. Además del capitán Ferrer fueron albaceas de Figueroa su hermano Fernando de Barradas, don Juan Enríquez el de Baza, mayordomo real, y Hernando de Isla, vecinos de Guadix. Archivo Municipal de Écija, Leg. 332, doc. 16, f. 2v. Este importante documento nos lo ofrece Carmen Hernández Montalbán, a quien le agradecemos la información.

12. Hijo de Juan de Baeza, quien aparece junto a su hermano Diego de Baeza, ambos hijos de Alonso de Baeza. Este último –abuelo del personaje que referimos– el 4 de junio de 1540 declaró que era mercader y esposo de Isabel Hernández, reconociendo que, cuando se casó con su esposa –viuda de Antón Vázquez–, hizo tasación de sus bienes, entre cuyos tasadores estaban Diego de Baeza y Alonso de Villaseca, reconociéndose que debía recibir 14 000 maravedíes de parte de sus hijos, los aludidos Juan y Diego de Baeza (Espinar & Jiménez, 2012: 93-94).

13. Juan Caderas de Riaño († Iznalloz, 1611), posiblemente hijo o sobrino del también cantero Juan Riaño, quien en 1600 trabajaba en las obras de la catedral de Valladolid (González Echagarra, 1993: 108; Gómez-Moreno, 1987: 108, 112, n. 33).

14. Las obras las promovía Luis Fernández de Córdoba, como patrono de aquel templo, quien sufragaba parte de los trabajos y el resto se detraía de los fondos destinados a la Catedral y a otras parroquias. En suma era una corrupción encubierta que dio lugar a que el Cabildo catedralicio y demás párrocos accitanos, denunciasen los hechos a la Corona, que paralizó las obras. En su misiva al rey, los denunciantes afirmaban que "además, el obispo y un amigo suyo, deudo, titular de la capilla

mo de estas obras era de Burgos, y habida cuenta de los numerosos fraudes que rodeaba la promoción de este templo[15], nada extraña esta cuestión.

1.2. EL RETORNO DE LAS INDIAS Y SU BODA (1581-1588)

En 1581 Lorenzo Ferrer retornaba a la península ibérica y aparecía con el apelativo de "micer", esto es capitán de una nave. Por entonces suplió el puesto de su padre en los tratos y contratos de la familia en la Baja Alpujarra, fechas igualmente en las que su madre continuaba reclamándole al rey las rentas perdidas durante el conflicto. La cantidad ascendía nada menos que a 14 000 ducados que –según los contadores reales– de abonárselos "sería destruyr la poblaçion de Verja". Los oficiales reales llegaron finalmente a un acuerdo con la familia Ferrer para pagarle la nada despreciable cifra de 7000 ducados, la mitad de lo solicitado (Sánchez Ramos, 2000b: 148; Sánchez Ramos, 1994: 186-187), aunque aún quedaría tiempo para que los indemnizaran. En agosto de aquel año su hermano Miguel Ferrer es trasladado desde Milán a la península ibérica, quedando su compañía encuadrada en el tercio que levantaba don Antonio Moreno con destino a reforzar el apoyo y seguridad oceánica de Portugal, entonces atosigada por las tropas francesas e inglesas. En un principio estaban preparados para ir a Larache, quedando acantonado en Gibraltar en apoyo al duque de Medina Sidonia (Fernández & Labrador, 2009: 749-750, 752). Así las cosas, en la revista militar pasada el 29 de junio de 1582 en Lisboa era capitán de una compañía de 147 hombres en el tercio del maestre de campo Antonio Moreno (Fernández Duro, 1886: 304).

Estando en Lisboa Miguel Ferrer pasó nuevamente al tercio del accitano Lope de Figueroa y en 1583 desembarcó con este en las islas Terceras (Fernández Duro, 1886: 413). Fue distinguido aquel año en la batalla de las Azores, operaciones que dirigió el marqués de Santa Cruz, y en las que este capitán con cien piqueros ocupó la ladera de una colina estratégica, avanzando hasta ocupar una trinchera portuguesa, lo que permitió noquear a la caballería enemiga (Szászdi, 2003-2004: 50-51). En aquellas fechas Lorenzo Ferrer junto a su madre valoraban la situación económica de la familia y se apresuraron a vender algunos predios en Berja con objeto de sostenerse[16]. En 1584 se marchaba a Guadix,

mayor de san Miguel, todos los fondos los aplican al dicho san Miguel, por lo que la catedral no se puede concluir por no haber nada para ella" (Pérez López, 2005: 54).

15. La promoción se realiza por particular acuerdo de don Luis Fernández de Córdoba y el obispo Juan de Fonseca y Guzmán, quienes malversaron para esta empresa fondos destinados a la fábrica de los demás templos accitanos, lo que se prolongó hasta que en 1600 se paralizaron las obras, por cierto con escaso avance (Díaz, 2017: 51). Las prácticas fraudulentas del licenciado Burgos no terminaban en la cuestión de la obra de la iglesia, sino que las llevó a práctica habitual, pues consta como fue denunciado por un morisco llamado Diego, al que quiso vender como esclavo. Este finalmente no tuvo más remedio que denunciarle el 27 de mayo de 1583 ante el juez Dionisio de Melgar (Garrido, 2020: 217).

16. El 6 de abril de 1584 en Berja Juan Lorenzo, vecino de Berja, en nombre de Juan de Rojas, escribano, vendió por 50 ducados a Isabel Ruiz, viuda de Alonso Domínguez, unas hazas "que compró de Lorenço Ferrer y a de doña Ynes Maldonado", que una está en pago de Julbina, linde a

donde obtuvo el oficio de jurado (Asenjo, 1988: 20), aunque no dejó de visitar Berja, donde se le vio el 24 de marzo vendiendo un haza calma al regidor Pedro Lupión por cinco ducados, que era herencia de su padre[17]. Debía estar bastante mal económicamente, pues este predio lo vendió por idéntica cantidad al sastre Francisco Rodríguez, quien la adquirió para la cofradía de la Vera Cruz de Berja. Descubierto el fraude, Ferrer le devolvió dos ducados, quedando en entregarle los otros tres en Guadix[18].

Lorenzo Ferrer retornó a Berja en 1585, cuando el 13 de diciembre junto a su madre doña Inés Maldonado, vendieron a su amigo Bartolomé Velasco una huerta y un molino en la calle del Agua[19]. Asentado en Berja al término de la rebelión morisca, Velasco había sido sargento de la compañía de caballería de su cuñado, el capitán Antonio de Berrío, quien al marcharse en 1579 al virreinato de Nueva Granada le había dejado su capitanía (Sánchez Ramos, 2000a: 56).

Un tiempo después, el 7 de octubre de 1587, Lorenzo Ferrer casaba con Luciana Montiel de Amurrio[20], hija de Pedro Doncel de Amurrio y de Beatriz de Montiel, naturales de Cazorla y Úbeda, respectivamente, y vecinos de Guadix en la parroquia de San Miguel. Sabemos que su padre, Pedro Doncel, fue uno de los pobladores iniciales de Guadix y que disfrutó de una merced de los Reyes Católicos[21]. Un poco después, el 14 de noviembre de aquel año testaba en Berja su tía Quiteria Montoro, viuda de Benito Ferrer, quien repartió una suculenta herencia a sus primos: María, Gaspar y Francisca Ferrer, esposa de Pedro Gutiérrez Montañez[22], matrimonio cuyo hijo, Melchor Gutiérrez Ferrer, marcharía a Guadix, donde fue escribano.

Con relación a la parentela política del navegante, consta que sobre el linaje materno de su esposa sobrevoló la sospecha de judeoconversos en Úbeda, de donde procedían, y en la que la familia poseía una escribanía. Su suegra y

Quiteria de Montoro, tía de Ferrer; tierras de habices, y la otra haza estaba en el pago de la Loayna, linde con bancales con tierra del escribano Rojas. Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPA), P. 630, f. 228v.

17. La finca estaba en el pago de Loaina, era de dos marjales y linda con tierras de Luis San Jorge y Pedro Escarda. Fue testigo el sastre Francisco Rodríguez. AHPA, P. 630, f. 210.

18. El 14 de abril Rodríguez apoderó a Diego Gallegos, mayordomo de la cofradía de la Santa Vera Cruz, para que en nombre de la cofradía hiciese demanda en Guadix para que Lorenzo Ferrer, le devolviese lo que faltase. AHPA, P. 630, sf.

19. Con cargo de 1500 maravedís de censo que se pagan al convento de San Jerónimo de Granada. AHPA, P. 630, ff. 566r-567.

20. Los casó el licenciado Diego López Ramírez, siendo testigos García Ramírez, regidor de Guadix, Joan Ruiz y el escribano Melchor Gutiérrez. Lorenzo Ferrer obtuvo dispensa en la documentación nupcial por merced del obispo accitano Julián Ramírez (Rivera, 2016: 45). En la limpieza de sangre de 1610 del hijo de Lorenzo Ferrer se dice que su suegro era de Cazorla, hijo de Pedro Doncel y de Beatriz de Amurrio, naturales de Cazorla y Úbeda, respectivamente, y vecinos de Úbeda (AHDGu, Caja 2985).

21. *El Accitano* (Guadix), 13 de diciembre de 1896, p. 1. Hay constancia también de cómo en 1555 había un Juan Montiel viviendo en la collación de Santa Ana, teniendo de vecina a la viuda de Francisco de Córdoba (Espinar & Jiménez, 2014: 81, 94).

22. AHPA, P. 630, ff. 716v-719.

hermanas eran hijas de Pedro de Montiel, un comerciante del que poco sabemos, salvo que estaba en Granada en 1548 realizando tratos con el morisco Álvaro Guadixí, sedero, hijo de Bartolomé el Guadixí[23]. Su hija Juana de Montiel –tía materna de la esposa de Ferrer– había casado en Guadix con Rodrigo de Córdoba –hijo de un cambista granadino de igual nombre y con tratos en la ciudad accitana[24]–, quien fue un comerciante accitano especializado en hierro y materiales de herraje[25]. También sobre este personaje rondó la duda de si era criptojudío, así como su cuñado, Tomás de Montiel y su esposa Isabel Maldonado, quienes fueron los fiadores de su dote de 300 ducados[26]. Rodrigo de Córdoba luego fue alguacil de Ugíjar (Granada), donde en 1560 fue condenado por corrupción, aunque no pudo ser juzgado por estar huido de la justicia (Osorio & De la Obra, 2014). El matrimonio tras un tiempo prudencial volvió a la villa ugijareña, donde en 1568 en la rebelión morisca martirizaron a Córdoba (Sánchez Ramos, 2018: 91, 220). Ambos, que sepamos, tuvieron un hijo, Rodrigo de Córdoba –primo hermano de la esposa de Ferrer–, quien en 1571 aparece como mercader de paños en Guadix (Espinar, 2020: 212).

Beatriz Montiel –suegra de Ferrer– y su hermana Juana Montiel –ya viuda– vivían juntas en la parroquia de San Miguel en Guadix; y cerca de ellas fray Tomás de Montiel y Beatriz Fernández de Montiel, posiblemente sobrinos, todos ellos colindantes de la casa de los Mescua. Como también el matrimonio formado por el médico Matías de Figuera y Constanza Vázquez del Ojo, natural de Berja que, al no tener hijos, tenía a su cuidado a su sobrina Beatriz de Torres Heredia, también de aquella villa alpujarreña, como los Ferrer. Esta última, prima de la

23. Escritura del 4 de junio de 1548 apoyando junto con Gonzalo Gómez, mercader, vecino en la collación de la iglesia Mayor, en nombre de Juana Hernández, viuda de Pedro de Montalbán, su suegro, quien arrendaba al morisco una cámara (Porras, 2020).

24. El 21 de noviembre de 1496 un Rodrigo de Córdoba aparece en Guadix representando los intereses de Sancho de Benavides, vecino de Guadix (Espinar, 2001b: 42, 48). Este personaje era primo de Rodrigo de Córdoba, quien trabajaba en Granada con cambio público en 1497 y era hermano de otro cambista llamado Pedro de Córdoba –"yjo de Benito González Cruz"–, también cambiador (Garzón, 1979: 91). El padre del Rodrigo de Córdoba que nos interesa era ropero, e hijo de Pedro González de Écija, vecino de Santa María la Mayor, en Granada, quien el 25 de enero de 1509 obtuvo a censo de Francisco de Molina un pedazo de tienda que está junto a otra tienda de Alonso del Castillo, que la tenía en aquellos momentos Fernán López, cambiador (Espinar Jiménez & Espinar Moreno, 2016: 434).

25. Rodrigo de Córdoba –esposo de Juana de Montiel–, el 15 de mayo de 1547 tenía la renta de las alcabalas del hierro, herraje, bestias y clavos de la ciudad y traspasó las alcabalas a Juan de Arévalo, rejero, Tomé Ordóñez, Diego el Rubio, Bernabé y Lorenzo Ordóñez, Rafael Talavera, Lope de Molina, Diego Quirquix y Lope Navarro, vecinos de Guadix. No sólo las alcabalas de sus oficios, sino también las de los otros herreros y herradores de Guadix. Se reservó para sí la alcabala del viento del hierro, entamado y labrado, que se trae a vender en Guadix de las herrerías de Lugros y Vacines. Lo demás lo arrienda por 15 000 maravedíes pagados en tres pagas de 5000 maravedíes a finales de mayo, agosto y diciembre (Espinar, 2001b: 144). También Rodrigo de Córdoba aparece como testigo en diversos documentos de la parroquia accitana de San Miguel (Jiménez & Espinar, 2019: 205).

26. Tomás Montiel, como hermano de la novia (su progenitor ya había fallecido), reconoció deberle a Rodrigo de Córdoba la dote, realizando un instrumento notarial por el cual le entregaban 50 ducados por las costas generadas y los 250 en un censo de 496 ducados de principal contra Ana Cazorla y sus tres hijos –apellidados Redondo– contra Hernando Redondo y Ana de Navarrete su mujer, vecinos de Úbeda. La pareja cobraría anualmente 14 000 maravedíes (Díez, 2020: 119).

madre de Ferrer, mantuvo amores con su vecino Melchor de Mescua y Mira, de cuyo fruto nacería el escritor Antonio Mira de Amescua (Sanz, 1914: 548). Casi con total seguridad la esposa del explorador Ferrer estaba directamente emparentada con el indiano Alonso Doncel de Amurrio, quien desde al menos 1567 estaba en Nueva España[27], virreinato donde tal vez Ferrer pudo conocerlo años antes del enlace con su hermana.

1.3. UN VIAJE SECRETO Y UNA ECONOMÍA PRECARIA (1588-1600)

Lorenzo Ferrer, poco después de su boda, desaparece de nuevo. Sólo se sabe que en 1588 se le concedió licencia real para publicar su libro *Alfabecto Ystorial de las cosas memorables del mundo, desde su creación hasta el año 1580* (Álvarez de Toledo, 1985: 13), obra que se editó, pero que está desaparecida (Rojo, 1994: 152). Aquel año coincide en el tiempo con su viaje ártico. Durante aquel año también murió doña Inés Maldonado, quien impuso una memoria a la fiesta de Nuestra Señora de la Encarnación en su día, con misa y vísperas, dotada con una renta de 14 ducados para el convento de San Francisco[28]. Su hija Clara Ferrer Maldonado tomaría el velo de monja clarisa en el convento de Santiago, institución de la que años después sería abadesa. La hija pequeña, Juana Ferrer Maldonado, casó aquel año de 1588 con su primo hermano Pedro Maldonado Torres[29].

Pedro Maldonado Torres se convirtió en un familiar bastante problemático; de hecho, al poco de casarse, el 25 de julio, llevó a juicio a Juan Caderas de Riaño por el tiempo que fue tutor de su esposa, exigiéndole 3800 reales que consideraba deberle de su manutención[30]. Ese mismo año también se negó a abonar a sus cuñados su parte correspondiente a la memoria que dejó doña Inés Maldonado en el convento de San Francisco. Así las cosas, los Ferrer en 1590 le llevaron a pleito[31]; y, aún en 1593, aconsejó a su madre para demandar al licenciado Burgos para que le entregase una parte de la renta del molino hidráulico que compartía. Desde su matrimonio no había hecho sino meter en diferentes líos pleitistas a los

27. En 1567 se declaraba vecino de Nueva España, pues ya aparece en los autos con Sebastián de Baeza, pasajero, sobre "falta de un tejo de oro" (AGI, Contratación, 710). Este personaje hizo el 6 de julio de 1571 un nuevo viaje a Nueva España, acompañando como criado a don Antonio Velázquez de Bazán. En el asiento se dice que era natural de Cazorla, soltero, e hijo de Martín Doncel y de Lucía de Amurrio (Romera & Galvis, 1980: 770). Es muy posible que, dada la prohibición expresa de la legislación para pasar a Indias de pasajeros de "mala raza", la posible duda que se cernía sobre esta familia sobre que pudiera tratarse de judaizantes, hiciera alterar los nombres de los padres. Ayuda a poder falsear esta cuestión el hecho de ser su patrón el inquisidor Mayor de México. Otra posibilidad es que se tratase de un primo hermano de la esposa de Ferrer.

28. AHDGu, Audiencia eclesiástica, caja 2367, pieza 7.

29. Hijo del capitán Pedro Maldonado Manuel y de Melchora de Torres. Hay pocos datos sobre este hermano de doña Inés, pero sabemos que Pedro Maldonado participó en la guerra contra los moriscos, pues en 1569 se le ve como depositario de una enorme saca de ganado junto al doctor Alonso Fernández de Córdova, concretamente 750 cabezas de ganado lanar y cabrío y de cinco cabezas de vacas, entre las cuales se incluye un becerro (Asenjo, 1992: 229).

30. AHDGu, Audiencia eclesiástica, caja 2308-E, pieza 16.

31. Concretamente contra sus albaceas, el licenciado Diego de Burgos, el arcediano de la catedral de Guadix y el propio Juan Caderas de Riaño. AHDGu, Audiencia eclesiástica, caja 2367, pieza 7.

Ferrer; de tal suerte que antes de finalizar la centuria el matrimonio se marchó a vivir a Granada.

En febrero de 1589 Lorenzo Ferrer reaparece en la tierra. Había pasado año y medio desde que se casó y pagaba las deudas contraídas por su mujer en su ausencia. Por entonces muestra un estatus económico alto, exhibiendo incluso esclavos, toda vez que el matrimonio reside en Granada. Es muy posible que en este momento haga gala de su amplia cultura, toda vez que habilidad en las letras, tratando de ganarse la vida en diferentes oficios, como pintor y copista, posiblemente al amparo de encargos de la Iglesia y la nobleza. Inicialmente todo indica que la vida le iba bien, pues sigue visitando Berja, donde tiene bienes y la familia, al igual que en Guadix, donde llega a alquilar casa en la collación de la iglesia Mayor (Asenjo, 1988: 20).

Durante todo este tiempo le fueron naciendo sus cuatro hijos: Juan, Pedro, Agustina y Diego Ferrer Maldonado y Montiel, progenie que pronto pone nuevamente bajo las cuerdas a Lorenzo. Necesitado de numerario comienza a liquidar la herencia materna, realizando diversos negocios con su buen amigo el capitán Bartolomé de Velasco. Consta cómo este militar prestó dinero a Ferrer, le vendió sus esclavos, un caballo y hasta fue apoderado de sus negocios en la villa almeriense, donde vendió la capilla familiar. Estamos a principios de 1590, fecha en la que Ferrer también apoderó al notario Luis Serrano para reclamarle al rey el salario del tiempo que fue capitán de barco. Carlos Asenjo Sedano estima que lo solicitado era la soldada de su periplo ártico que, además, propone pudo hacerlo con Bartolomé Velasco, el capitán de jinetes de Berja (Asenjo, 1988: 20-21).

Los problemas económicos de nuestro protagonista se complicaron cuando falleció su esposa y dejó a su cargo cuatro hijos con un futuro incierto. Para ayudarle entró de nuevo en juego su tío, el licenciado Diego de Burgos, quien recogió en su casa a los vástagos y aconsejó que ingresaran a su primogénito, Juan Ferrer de Montiel, en el seminario de San Torcuato. Todas estas medidas mejoraron en parte la economía doméstica, que tenía menos responsabilidades y bocas que alimentar. Quizás tal vez es un periodo en el que bien pudo volver a las Indias, una forma práctica y frecuente en la época de hacer fortuna rápida. Sea como fuere, la documentación refiere que Ferrer en noviembre de 1595 se marchó a Granada, que alternó con esporádicas visitas a Berja y a Guadix. En este tiempo, 30 de mayo de 1597, su hijo Juan salió del seminario accitano y se consagró de órdenes sagradas[32].

El alivio de tener a uno de sus hijos con renta propia no fue suficiente para Lorenzo Ferrer, que cae en un estado anímico *sui generis* que le lleva a pensar en ingresar en el seminario y ordenarse sacerdote. Su tío y protector, el licenciado Diego de Burgos, en su testamento del 16 de junio de 1599 amortizó una gruesa renta para crear en su favor una capellanía en la iglesia de San Miguel.

32. Lo hizo junto a los seminaristas Mateo Ponce, Diego de Mescua Berrio y Pedro Daza Peralta. AHDGu, Ordenes Sagradas, caja 3526-A, pieza 14.

Escribió:

> "Atento que Lorençio Ferrer, mi sobrino, tiene comunicado conmigo que se quiere recoxer y ser clérigo de missa porque este buen propósito tenga efecto y que si se da a Dios, nuestro señor, le nombro por primero capellán."[33]

Además, declaró a su hija Agustina Ferrer Maldonado heredera universal de sus bienes libres, que por entonces vivía con otras primas acompañando al viejo eclesiástico[34].

Ferrer sin embargo no terminó de convencerse de ser sacerdote, sino –ya fallecido su tío aquel año de 1599– declinó la capellanía en su primogénito Juan Ferrer Maldonado[35]. Casi en paralelo, su primo hermano y cuñado Pedro Maldonado Torres, le implicó en un turbio negocio con el genovés Juan Bautista Centurión Negroni, II marqués de Estepa. El noble, agobiado por un antiguo pleito de propiedades, recibió la oferta de Pedro Maldonado para que su cuñado le apañase unos documentos. Descubierta la falsificación documental, el 9 de abril de 1600 se siguió en Estepa (Sevilla) un proceso contra un hombre "forastero" (Pedro Maldonado) que buscó a solas al marqués de Estepa para entregarle una carta firmada en la que le proponía arreglarle unas escrituras con objeto de ganar unos pleitos que seguía. En respuesta a la denuncia Maldonado dijo trabajar para su cuñado Lorenzo Ferrer, por lo que fue condenado a tormento y desterrado de Estepa (Fernández de Navarrete, 1848: 84). En el interrogatorio Pedro descarga la responsabilidad en su cuñado; de manera que la justicia le cita para declarar, aunque logra eludirla. Aquel año nuestro protagonista desaparece para evitar responder. Es posible que retornase a las Indias y trabajase en la flota, aunque este punto está todavía por dilucidar y sólo se sugiere como hipótesis.

Sin embargo, el tema judicial fue de poca envergadura, pues sabemos que su cuñado se desenvuelve bien en Granada sin mácula de problemática judicial. En el plano personal para Lorenzo los años son azarosos, ya que en 1602 fallece su hijo Juan, sucediéndole en la capellanía de San Miguel su hermano Pedro Ferrer Maldonado, quien también entra en órdenes[36]. De tal manera que, al quedar acomodado su segundogénito, toda vez que su hija Agustina Ferrer disfruta de una pingüe renta heredada de su tío Burgos, sólo resta por mantener a su hijo pequeño, Diego Ferrer. Ello tuvo que suponer una gran liberación para el marino, quien marcha a la Corte y trabaja en diferentes proyectos para el Consejo de Indias y la aristocracia en cuestiones ocultistas. Sobre esto último, una mala interpretación de su significado ha llevado a equívocos sobre ese personaje, pues en verdad se trataba de diseñar cifrarios o códigos secretos para encriptar –con

33. AHDGu, Capellanías, caja 2683, pieza 1.
34. Fueron sus albaceas el doctor don Francisco González de Villalobos, deán; el doctor Santa Cruz Saavedra, chantre; el doctor Luis Fernández de Córdoba, regidor, y el licenciado Martínez de Saz, clérigo. Y testigos: Gregorio de Siles, Jerónimo de Madrid, Alonso de Segovia, Juan de Espinosa Oliver, Gabriel de Navarrete, Ginés Rodríguez y Cristóbal de Medrano, vecinos de Guadix. AHDGU, Capellanías, caja 2683, pieza 3.
35. AHDGu, Capellanías, caja 2683, pieza 1.
36. *Ibidem*.

claves o cifras– mensajes secretos, o descodificarlos… El criptoanálisis (interpretar analíticamente lo construido por los criptografistas), bien conociendo la clave (descifrado o decodificado) o ignorándola (perlustrar o descriptar), era toda una ciencia del momento (Galende, 1995).

En un imperio tan grande como el español, con información sensible que iba y venía, el ocultamiento de datos requería de gente experta y Ferrer se hace un hueco en la Corte. Por otro lado, sus conocimientos de astronomía le permitían realizar cartas astrales –tan comunes en la sociedad barroca–, abriéndole grandes posibilidades en Madrid, donde la vertiente mágica o exotérica estaba en boga en las esferas de poder de los Austrias. Es importante advertir que ya entonces la Chancillería granadina había sobreseído y anulado la acusación que pesaba sobre ambos cuñados (Bajot, 1889: 646).

1.4. MADRID: ENTRE NÁUTICA Y ALQUIMIA (1600-1616)

La ascendencia de Lorenzo Ferrer con la Corte tal vez venga por su cuñado, Alonso Doncel de Amurrio, hombre de confianza de los Velázquez, familia del VII conde de Lemos –yerno del todopoderoso valido duque de Lerma y, desde 1603, presidente del Consejo de Indias–, quien intercediese por él (Sánchez & Viciana, 2021: 25). Sea o no, la cuestión es que en la primera quincena de febrero de 1608 Lorenzo Ferrer estaba en Madrid trabajando para el consejo indiano en la relevante junta técnica que dirigía el cartógrafo, matemático y cosmógrafo Mayor de Portugal, Joao Baptista Lavanha, portugués de ascendencia genovesa, como nuestro almeriense. La importante comisión científica debía estudiar la aguja fija, inventada por el matemático y cosmógrafo Luis de Fonseca Coutinho[37].

La pretensión de esta importantísima junta era dilucidar lo que vulgarmente llaman los marineros la “navegación del este al oeste”; es decir, conocer la longitud en el mar, puesto que la latitud se obtenía con suficiente precisión. Se trataba de un problema dificilísimo que Felipe II en 1598 decretó premiar con 6000 ducados de renta perpetua al año, 2000 de renta vitalicia y 1000 de ayuda de costa, a quien lo resolviese, y que Felipe III mantuvo. Dado que estamos todavía en la era pre-científica, la investigación se basaba principalmente en el método empírico. Así, respecto de la comprobación de la aguja de Coutinho, dice el propio Ferrer:

37. Presidida por el conde de Salinas, la junta la componían un importante elenco de expertos: el conde de Feira, el doctor Afonso Furtado de Mendoça (del Consejo de Estado de Portugal), don Jerónimo de Ayanz (el llamado “Da Vinci español”), los navegantes lusitanos Juan Gómez da Silva y João Furtado de Mendoça. Además de tres prácticos en navegación ultramarina como el licenciado Hernando de los Ríos Coronel (matemático con larga trayectoria en la náutica de Hispano-Asia), el propio Lorenzo Ferrer Maldonado, y el capitán Pedro Fernández de Quirós (célebre navegante y descubridor en el Pacífico). También integraba la junta Juan Segura Manrique, cosmógrafo Mayor de Filipinas; Gaspar Manuel, piloto práctico en la navegación de la India lusa; y el propio Labaña (Ceballos-Escalera, 1999).

> "Se mando llevara a la India Oriental, para hazer en aquel viaje esperiencia de su fijación, dándole cargo dello a Gaspar Manuel, piloto mayor de la India, y auiéndola llevado, fue y tornó a España, y truxo dello testimonio, como pareçió en una junta que se hizo para este efeto en casa del Conde de Salinas, assistiendo a ella Juan Bautista Lavaña, Cosmografo mayor de Portugal, donde el dicho Capitán Lorenço Ferrer Maldonado se halló presente y oyó decir y afirmar al dicho Gaspar Manuel como aquella aguja auia ido y vuelto fixa en toda la nauegacion." (Ferrer, 1615: 2-3)

Aquel mismo año su hijo Pedro Ferrer Maldonado accede a una canonjía en la catedral de Guadix como racionero[38]; al tiempo que su primo hermano Francisco [Asensio] Ferrer –sobrino de Lorenzo– le sustituye en la capellanía familiar de la iglesia de San Miguel[39]. De igual modo, su cuñado Pedro Maldonado Torres y su esposa Juana Ferrer –hermana de Lorenzo– hacen un poder el 5 de marzo de 1609 en Granada para vender nuevas fincas en Berja[40], lo que nos indica que ya están nuevamente bien avenidos. Entre tanto en la junta de la aguja fija se producen los primeros viajes de comprobación, pues se marcha a Filipinas Hernando de los Ríos; de modo que los otros dos capitanes prácticos en navegación ultramarina también solicitaron destinos: Pedro de Quirós, pretendía hacer una nueva expedición para descubrir *Terra Australis Ignota* y Lorenzo Ferrer, procuraba rememorar el paso por las aguas árticas, considerando este viaje fundamental para asegurar también el éxito del primero.

La respuesta de la Corona fue a medias, pues aprobó explorar el Pacífico sur, mucho más vulnerable por la presencia holandesa en Indonesia. El Pacífico norte, con la posibilidad de abrir un nuevo paso interoceánico sobrecogía, pues la mala experiencia del estrecho de Magallanes así lo aconsejaba. Y aunque entre 1609-1610 Quirós –buen amigo de Ferrer– pidió en varias ocasiones llevarse de compañero práctico en marina a Ferrer, el rey lo denegó taxativamente (Sánchez & Viciana, 2021: 26). Nos cabe la duda de la cerrazón de la Corona, sólo explicable para evitar que Ferrer saliera de la península y pudiera divulgar entre los mandos de la marinería su descubrimiento. Otra posibilidad era que los aventajados avances que Ferrer obtenía en sus prototipos de aguja fija aconsejasen que permaneciese en la Corte.

El giro político en la órbita del consejo indiano hizo caer los proyectos de investigación que, como es habitual en la era de la preciencia, equivalía para Ferrer a quedarse sin trabajo y tener que buscarse la vida en otros menesteres. Dados sus conocimientos en medición y astronomía –fundamental en la náutica–, comenzó a trabajar nuevamente en las cartas astrales para la nobleza. Por otro lado, sus conocimientos en alquimia le facilitan nuevos modelos de codificado y descodi-

38. AHDGu, caja 2985.
39. Según las cláusulas del fundador –licenciado Burgos–, a falta de descendencia de Lorenzo Ferrer, sucederían en el vínculo los hijos de su hermana Luisa Ferrer Maldonado quien, como sabemos, casó en Dalías con Hernando Asensio. Este Francisco Ferrer –en verdad Francisco Asensio Ferrer– fue sacerdote en Guadix, nieto de doble vínculo de doña Inés de Maldonado: de sangre, por su hija, y político, por su marido. AHDGu, Capellanías, caja 2683, pieza 1.
40. AHPA, P. 635, f. 26.

ficado a través de la química. Así, en torno a 1612, Lorenzo Ferrer comienza a intervenir en el *Libro del Tesoro*, una obra medieval europea de temática secreta que contenía todos los saberes del momento. Trataba de desentrañar este libro hermético y descubrir lo que podríamos llamar un código universal de conocimientos. Este códice se encuentra hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid y es un libro escrito en época posterior a Alfonso X el Sabio. La obra la dio a conocer Ferrer al confesor del rey, fray Luis de Aliaga, quien la pasó a Rodrigo Calderón de Aranda, I marqués de Siete Iglesias, muy aficionado a la alquimia. Así las cosas, el hombre de confianza del todopoderoso duque de Lerma le contrató para descifrar el galimatías de la obra, instalando en su palacio hornos y redomas para ejercer la alquimia (Álvarez de Toledo, 1985: 13).

Este último asunto también ha distorsionado la biografía de este personaje, al darle un sesgo peyorativo tratándole de embaucador. Sin embargo la historiografía reciente ha demostrado cómo en las cortes europeas fue práctica habitual requerir el trabajo de numerosos especialistas (matemáticas, físicos y químicos, cosmógrafos, traductores de textos judíos, árabes…) para entender todo lo que contuviera la base de la magia. Estos especialistas, siempre al servicio de la Corona y de los poderosos, compendiaban en conocer la magia culta (alquimia, astrología y nigromancia), en contraposición a la magia vulgar o popular (hechicería, curación y adivinación), que era perseguida por la Inquisición (Herradón, 2007: 149-162; Nathan, 1999: 122-123). A pesar de no estar encausado por el Santo Oficio, todavía pueden leerse biografías negativas de Ferrer sobre este asunto.

La ventajosa posición de trabajar para el hombre de confianza del valido permitió a Ferrer granjearse influencias para escalar en su objetivo, que era recuperar su proyecto boreal. Entre tanto, y gracias a la seguridad económica de su patrón, continuó trabajando en nuevos modelos de aguja de marear y algunos otros trabajos de ingeniería. Consta, por ejemplo, que obtuvo cédula y privilegio por el descubrimiento del "uso de la máquina y rueda que se mueve por sí sola" (Pérez Bustamante, 1934: 585), lo que posiblemente le ausentó un tiempo de Madrid.

Sabemos que Ferrer hizo algún viaje, desde luego a Guadix y a Berja, incluso tal vez nuevamente a las Indias. Sea como fuere ya estaba en 1615 en la Corte, pues el fracaso de la aguja de marear de Coutiño le aconseja presentar un nuevo modelo, que fue aceptado por el Consejo de Indias y la Junta de Guerra[41]. En realidad eran cuatro prototipos, de los cuales imprimió a modo de memorial el que lleva por título *El Capitan Lorenço Ferrer Maldonado, dize que ha mas de ocho años que con curioso desseo de saber cosas de importācia, que fuessen del seruicio de Dios y de V. Magestad, y bien comun, estudio prolijamente el arte de fixar las agujar de nauegar.* Además, una real cédula del 1 de agosto de 1615 aprobó un sueldo de 50 escudos al mes y una ración diaria para ir y volver con la flota de tierra firme y probar su invento. Por aquellas mismas fechas el capitán francés Juan Mayllard –que había presentado otro proyecto de aguja– también recibió el visto bueno por parte del matemático Díaz Cedillo, ordenando la Co-

41. AGI, Patronato, 262, R. 6.

rona que trabajasen juntos en tan importantísima investigación (Sánchez Ramos, 2013: 74-79).

Cualquier invento en la pre-ciencia requería comprobarse empíricamente; de tal modo que Ferrer y Mayllard se embarcaron hacia las Indias para probar la aguja fija, estando acompañados como observador por don Alonso de Sotomayor, capitán que había estado en las "tierras incógnitas del sur", esto es en la expedición de Quirós. En contra de lo que se ha especulado sobre la ausencia de Ferrer del palacio de Calderón –dando a entender que le había engañado con la alquimia o criptoanálisis del *Libro del Tesoro*–, debe concluirse que no son acertadas. Antes al contrario, responden a una obligación superior al servicio de la Corona por comprobar el valor de la aguja fija que, lejos de ser un fracaso –como también se ha insinuado–, contribuyó a avanzar la ciencia, como sucedería con diversas investigaciones que prosiguieron y no se resolvieron hasta la era científica[42].

1.5. "CORTE ES DECEPCIÓN"

La marcha de Ferrer al Pacífico para comprobar la medición náutica (aguja fija) coincidió con la caída en desgracia de su patrono: el marqués de Siete Iglesias, arrestado en 1619, acusado de practicar artes ocultas, que como es sabido por la historiografía es la recurrente acusación de la época para eliminar a un bando político. Sin duda la depuración cortesana que siguió era fácil de colegir, lo que aventura a Ferrer a retirarse discretamente. Dado que en aquellos años estaba enfrascado en la astronomía y era un periodo de mudanza en la política, este vecino accitano marcha a París al lado del médico francés Juan Bautista Morin, profesor real de matemáticas y astrónomo, para ayudarle en la construcción de instrumentos.

La interpretación historiográfica sobre Ferrer en relación al defenestrado aristócrata español conjetura equívocamente el tono dominante en torno a la magia, con objeto de mostrar una biografía de falsario. Nada más lejos de la realidad, cosa que, por otro lado, ya puso en duda Julio Caro Baroja hace casi treinta años, al subrayar la relación directa entre la vertiente mágica o exotérica con conspiraciones e intrigas palaciegas (Caro, 1992: 96). Actualmente la historiografía española –en consonancia con la historiografía europea– busca tangencias entre hechicería-monarquía, como práctica habitual cortesana en las luchas de grupos políticos opuestos para derrocar a miembros contrarios. En todos los casos la tónica común fue imputar la grave acusación de hechicería (Andrés, 2006: 89; Lara, 2015) para derribar al bando contrario. Interpretar un dato histórico sobre el ocultismo bajo una valoración negativa sin contextualizarlo distorsiona su significado y significante. Por su autoridad absolutamente indiscutible recurrimos nuevamente a Caro Baroja, quien dedicó las líneas más clarividentes en las que

42. El problema de la aguja fija no pudo resolverse hasta el siglo XIX. La historiografía del siglo XXI otorga verdadera importancia al saber de aquella época previa a la revolución científica, no sólo en geografía o cartografía, sino por la vinculación de estas disciplinas con las necesidades de la Monarquía (Navarro & Savater, 2006).

separaba lo que investigaba realmente de aquello que son labores puramente de necesidad. Los mecenas le permitieron a Ferrer sostener sus verdaderos trabajos que, con aciertos, y lógicamente errores, es lo realmente importante:

> "No sólo presumía de hombre de mar, sino que daba a entender que alcanzaba otros grandes secretos de naturaleza […]. El capitán tuvo, como siempre, sus adeptos y seguidores, a los que más que los problemas geográficos les interesaban las otras actividades secretas que decía dominar: 'pero, en fin, fue escuchado y admitido, y de tanto mejor gana quanto comenzó, con este primer favor, a descubrir de si otros misterios mayores, diziendo que él sólo sabía el secreto para descifrar la Clavícula de Salomón, con lo cual venía a alcançar y perfeçionar el verdadero lapis, nunca jamás enteramente hallado de los alchimistas en tantos siglos'. Halló quien le diese dineros para comenzar sus experiencias, […] y así estuvo entreteniendo a muchos." (Caro, 1992: 169)

En París sus instrumentos para Morin, por cierto con fama de calidad, conllevaron también una colaboración científica que pretendía resolver el problema kepleriano, corrigiendo y haciendo más general el método de Kepler por el cual, conocida la latitud del lugar, proponía observar la altura meridiana de la Luna, y al mismo tiempo la altura de una estrella, y de este modo concluir la latitud y longitud. El método de las distancias lunares lo publicó en 1634 Morin, ya fallecido Ferrer, con el cual se pretendió tener resuelto teórica y prácticamente (Morin, 1634). Este esfuerzo matemático, contextualizado en el transcurso de la historia de la ciencia, está considerado un antecedente inmediato de la revolución científica del siglo XVIII en su campo (Lanuza, 2017; O'Connor & Robertson, 1997). Ciertamente fue inviable en aquel momento por falta de instrumentación y tablas precisas, pero fue muy valorado por los matemáticos de mediados del siglo XVII[43].

La subida al trono de Felipe IV (1621) y el valimiento del conde-duque de Olivares coinciden con la vuelta de Ferrer a Madrid, quien se aloja en la posada de la calle del Pez, disfrazándose de clérigo, donde "se informó de los vientos políticos". Al tiempo que:

> "Juzgándolos favorables, trocó la sotana por hábito de capitán, escandalizando al barrio. Sea porque Isabel, la posadera, se hizo acreedora a su confianza, o porque al dársela, la ganaba para su causa, Ferrer la tomó por confidente, contándole pasado y presente." (Álvarez de Toledo, 1985: 15-16).

43. Publicado por Morin en 1634, su tesis fue desestimada por los comisarios reales franceses, pues, como se diría años después, "la imperfección de las tablas la exponía a mayores errores que los que se iban a evitar" (Tofiño, 1832: XLV). Ciertamente la ciencia debió investigar mucho más y no fue hasta 1651 cuando el jesuita Riccioli, astrónomo italiano, comentó el método Ferrer-Morin: "Proponía que se observase la altura meridiana de la luna y al mismo tiempo la de una estrella, suponiendo la longitud del lugar era conocida, pues sino prescribía que se usara de una estrella que pasase por el meridiano al mismo tiempo que la luna para concluir de aquí la longitud y la longitud del lugar de esta en el momento de la observación, y como en las tablas debe el en que la luna puede tener esta latitud y longitud en un meridiano conocido, la diferencia de estos dos instantes daba la de los meridianos y longitudes" (Riccioli*,* 1651: 2. 612).

Así las cosas, se instala en otro barrio junto a su nueva esposa, Francisca de Hinestrosa, y la hija de esta, Francisca Serón de Molina, nacida en Baeza de un primer enlace de esta mujer. En su casa abrió un despacho donde –a decir de la duquesa de Medina Sidonia– realizó algunos negocios fraudulentos, especialmente con Bernardino de Ahumada, vecino de Sevilla, quien pagó por una nobleza falsificada 200 ducados.

Pronto se ganó a una clientela exquisita, entre las que estuvo el mismísimo Olivares, a quien le ofreció su obra *Alfabeto historial*, en cuyo libro incluía –entendemos que esta cuestión hay que tomarla con cautela por tratarse de una información *post mortem*– una alteración genealógica del linaje Guzmán, más a propósito a los intereses del valido en su pugna con la rama primogénita[44].

Ferrer accedió a las demandas del ministro, convencido que con ello obtendría favor para sus pretensiones científicas. Supervisó el encargo el licenciado García de Araciel[45], que era consejero de Castilla, y nos llama poderosamente la atención que fue uno de los artífices fundamentales del entramado jurídico que derribó a Rodrigo Calderón (Barrio, 1989: 194) –quien patrocinó su laboratorio de alquimia–, fuese ahora quien trabajaba con el marino. O nuestro protagonista no pertenecía al partido político del marqués de Siete Iglesias y, antes al contrario, era de la corriente contraria, hecho que puede sospecharse, ya que Araciel pertenecía al Consejo de Indias en el periodo que Ferrer trabajó en la aguja fija[46].

Sea cual fuere el resultado de esta relación –o de otras que no conocemos– fue provechoso para Ferrer, quien nuevamente es favorecido para financiar sus investigaciones, concretamente "para la fábrica de ciertos instrumentos con que observar" (Fernández Duro, 1879: 125). Olivares amparó su proyecto astronómi-

44. "Se vio a Ferrer en el zaguán del ministro, subir a su coche, distinción singular, por ser los carruajes único espacio, a resguardo de oídos indiscretos. Indicio de trato íntimo, la relación se comentó sin extrañeza. En el entorno del Conde Duque, pululaban arrivistas e intrigantes" (Álvarez de Toledo, 1985: 17-20).

45. "A cargo de Ferrer documentar la genealogía del prócer, bajo la dirección jurídica del licenciado Garci Pérez Araciel preparó cuatro escrituras. En la primera, el tercer duque de Medina Sidonia legitimaba a su hijo, Juan Alonso; en la segunda, el bastardo conseguía de su hermano Pedro, primer Conde de Olivares, que abandonase pleito, en que le disputaba casa y estado, a cambio de 80.000 ducados. Seguía declaración de Pedro de Guzmán, ante escribano, en la que afirmaba bajo juramento, haber transigido contra su voluntad, por imposición del Emperador. La última era nueva demanda presentada en la Chancillería de Granada, sobre el mismo tema. Juzgó Araciel aceptables las falsificaciones, pero advirtió en nota de su mano, que de no 'encontrar' fragmento del pleito primigenio, causa del embrollo, carecían de valor probatorio. Reconfortado Ferrer con adelanto de 400 ducados, con ayuda de Jacinto Arias Añasco, al que pensaba casar con la hijastra, confeccionó expediente, ubicado entre los años 1536 y 1538. Quedaba copiarlo en letra antigua y papel adecuado, rematándolo con firmas de oidores y funcionarios de la Chancillería de Granada" (Álvarez de Toledo, 1985: 17-20).

46. Pérez de Araciel ocupó varias cátedras de derecho (1607-1610) en la Universidad de Salamanca, y en 1610 fue designado fiscal de la Chancillería de Granada, toda vez que en 1614 ascendió a la Fiscalía del Consejo de Indias. En este órgano llevaba tiempo Ferrer trabajando, toda vez que cuando en 1616 accedió Araciel como consejero de Indias (Gómez Rivero, 2004: 129), debió conocer en detalle el asunto de la aguja fija, pues es el año que este órgano aprobó el proyecto de Ferrer.

co, al tiempo que el ya anciano Ferrer tenía terminado en 1623 su obra *Imagen del mundo*, a la vez que, conociendo su habilidad de encriptador y buen copista, le encargó el apaño de unas genealogías familiares. Pretendió Olivares ganar un viejo pleito iniciado muchos años atrás por su abuelo paterno sobre la sucesión del ducado de Medina Sidonia. Ferrer sabe que será su último encargo. Accede y cobra por adelantado 400 ducados de oro. Sus últimos meses transcurrieron, como cabía esperar, imbuido en la copia de documentos y en la elaboración de nuevos proyectos sobre náutica. No lo hace solo, sino con la ayuda de su hijastra, Francisca Molina, y el joven accitano Jacinto de Añasco, que se barrunta como futuro yerno. En septiembre de 1623 rubricaría la que fue su obra científica póstuma.

Con toda seguridad el marino estaba trabajando en un nuevo libro, pues consta cómo el 29 de marzo de 1623 tenía acabado el prólogo, si bien aún tardaría a llevar a la imprenta. Lorenzo Ferrer Maldonado fallece en Madrid el 12 de enero de 1625 a los 67 años de edad, enterrándose en la capilla de Nuestra Señora, propiedad de la familia Henestrosa en la iglesia benedictina de San Martín de Tours. Fueron sus testamentarios: Andrés de Henestrosa, su mujer y su hijastra[47]. Quedó sin pagar el trabajo realizado a Olivares, presentándose su viuda en Aranjuez para cobrar, quien se desentendió del asunto, abriendo un camino rocambolesco que habría que comprobar hasta qué punto es cierto[48]. El 6 de febrero de 1626, ya fallecido, la Corona abonó los 200 ducados que gastó en los instrumentos de observación (Fernández Duro, 1879: 125). Su libro se publicó aquel año con el título *Imagen del mundo, sobre la esfera, cosmografía, y geografía, teórica de planetas y arte de navegar*, que se vendía a 16 reales (Barrio, 1978: 828).

La actual historiografía valora su libro como un manual influyente en la náutica del siglo XVII (Pintos, 2020). A decir de algunos, una de las tres más representativas de aquel siglo, pues mejoró el entendimiento de las declinaciones y técnicas de navegación, aunque con pocas novedades en su aportación (Pazzis, 2005: 72). Las contribuciones de Ferrer en náutica sirvieron de base fundamental para el capitán de la armada Francisco Seixas y Lobera, catedrático de la Universidad de Salamanca, cuya obra hace referencias a este navegante, al que considera fundamental para el conocimiento de las masas de aire y sus corrientes (López Piñero, 1983). La obra está dedicada a Juan de la Serna, miembro del Consejo Real recién llegado de México, donde fue arzobispo durante muchos años y tenía una buena percepción de la novohispana, así como de la realidad estratégica del

47. Archivo de la Archidiócesis de Madrid, Libro 2º de sepelios de la parroquia de San Martín de Madrid, ff. 462-462v.

48. La duquesa de Medina Sidonia escribe: “Sueltas de lengua, informaron a un tal Martín Yepes, de lo que traía el muerto entre manos. Presintiendo la información negociable, Yepes estrechó lazos con la viuda, consiguiendo ver la obra inacabada de Ferrer. De por medio promesa de hábito para el muerto y empleo de ayuda de cámara en palacio, para Jacinto, el yerno en potencia tomó en mano el asunto, ofreciendo al Conde Duque entrega de la obra, a cambio de cumplimiento de las promesas. Considerando el trabajo sin utilidad, el valido ofreció ventaja o pensión de 6 escudos. Por no perderlo todo, Francisca depositó el infolio en casa del secretario Arrieta, en julio de 1625. En octubre recibió por respuesta, ‘ventaja’ de dos escudos” (Álvarez de Toledo, 1985: 20-22). Al suceder este asunto después de muerto Ferrer, no queda clara esta relación, que pudiera ser un ardid de viuda e hija en relación al valido.

Pacífico norte, pues no en balde conocía de primera mano la política española de expansión hacia las aguas de Japón[49]. De seguro que el viejo Ferrer trataba de encontrar patrón a su proyecto de redescubrir el estrecho de Anián.

Con la muerte de Ferrer su secreto quedó en el olvido. De sus cuatro hijos conocidos –fallecido su primogénito Juan– que nos conste hasta este momento sólo sobresaldría Pedro Ferrer Maldonado, que fue canónigo en Guadix y, al igual que su progenitor autor, escribió *Norte de la vida christiana. Avisos de bien vivir, repartidos en los siete días de la semana*, obra publicada en Granada en la imprenta de Antonio René en 1636. Este último clérigo falleció en la primera semana de enero de 1646 en Guadix (Rivera, 2016: 64).

2. SEGUNDA PARTE. UN DESCUBRIMIENTO SECRETO HASTA LA ACTUALIDAD

Si la biografía de Lorenzo Ferrer Maldonado es interesante, mucho más lo es su periplo en 1588 por aguas del océano Glacial Ártico, que le condujo a descubrir el mítico estrecho de Anián, algo más de un siglo antes que Vitus Bering. Las razones de Estado y otras sinergias propias de una monarquía hermética como la española, hicieron el resto para oscurecer este hecho e, incluso, tratarlo como un viaje apócrifo. Nada más lejos de la realidad, como un escaso pero importante, conjunto de historiadores sostuvieron siempre. Algo que, a su vez, se vio refrendado cuando el noruego Roald Amundsen en 1906, aplicando la arqueología experimental, demostró factible la travesía de Ferrer. De todo ello tratamos de dar las claves en esta parte del estudio.

2.1. GEOGRAFÍA DEL HIELO Y EL DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO DE ANIÁN

Lorenzo Ferrer relató en su *Relación*[50] que partió desde Lisboa en febrero de 1588 a bordo de las naos La Esperanza y Santa Ana, y que puso rumbo al noroeste hasta alcanzar el estrecho de Davis. Tras no dejar de sorprender por las referencias que hace a la derrota que debe seguir en la travesía del paso del Noroeste hasta embocar en la isla de Banks, y bajar hasta los 71º, tal y como explica en su memoria, donde observó una tierra altísima, posiblemente la cordillera de Brooks, cuyas alturas máximas superan los 2700 metros, haciéndose omnipresentes en aquellas latitudes. Desde la partida en Lisboa y la llegada al estrecho de Anián había navegado 1710 leguas –lo equivalente a 10 877 kilómetros–, que es la se-

49. La primera embajada japonesa camino de España pasó por México y este arzobispo fue quien el 20 de abril de 1614 bautizó a 22 japoneses y los confirmó el día 25 (Takisawa, 2009: 12; Sanabrais, 2009: 243).

50. Este documento se conserva en el Archivo General de Indias (AGI), Patronato Real, 262, r. 6. Existe una copia realizada en el siglo XVIII en el Archivo del Museo Naval, Mss. 331, ff. 293-314. Hay otra copia en el Archivo del Duque del Infantado, La Monclova (Sevilla), así como en el British Museum.

paración real entre dichos puntos siguiendo su derrota. Este dato rigurosamente contrastado y otras evidencias, dan veracidad a este prodigioso viaje[51].

Bajo condiciones climáticas extremas y unos avances técnicos muy rudimentarios, Ferrer transitó mares que estaban permanentemente congelados y progresó por latitudes impensables en aquella época. Dejó constancia que las aguas no se hielan por completo, debido a las intensas corrientes y a las grandes olas que generan su continuo movimiento:

> "Es grande yerro pensar que aquel mar se puede helar todo, porque como es grande y aquel Estrecho de grandes corrientes, éstas y las grandes olas, por su continuo movimiento, no le dejan helarse."

A lo largo de la historia la banquisa ártica ha sufrido notables fluctuaciones en su masa de hielo y compactación, alcanzando diversos años niveles mínimos, lo que facilitaría la navegación marítima en estas aguas. ¿Pudo ser que en 1588 la banquisa polar no alcanzase su característico espesor y dureza? Qué duda cabe que estamos ante un dato para la reflexión. En su apoyo diremos que los estudiosos que han analizado y validado como cierto el viaje a través del estrecho de Bering del ruso Semión Dezhniov (1648), admiten que ese año fue excepcionalmente cálido, por lo que la banquisa polar tuvo un comportamiento anómalo y no adquirió su espesura habitual, haciendo factible la navegación a esas latitudes. ¿Por qué no pensar que pudo ocurrirle lo mismo a Ferrer Maldonado?

Pero aún si cabe estudiar más pormenorizadamente el paso del Noroeste, lo que no cabe duda ninguna –hay razones irrefutables– fue que, entre abril y junio de 1588, Ferrer reconoció la zona y navegó por las penínsulas rusa de Chukotka y la norteamericana de Seward. Sus anotaciones fueron recogidas en su *Relación* dejando testimonio escrito y gráfico de lo observado. Las similitudes de sus descripciones sobre una tierra hasta ese momento considerada "ignota" y la realidad actual del lugar son asombrosas. Veamos algunas de ellas:

> "A la banda de América hay un puerto cuya boca está abierta al norte y entra haciendo una espiral o caracol […] en cuya orilla se hallaron infinidad de cáscaras de huevos de las aves marítimas, que a la orilla del mar suelen desovar […] y eran en tan grande número que hacían un muro de una vara de alto y ocho pasos de ancho.
>
> Hallóse en este puerto un río de agua dulce, muy grande y tan hondable que se pudo entrar con nuestro navío a hacer agua en él […]. La mayor parte de este puerto es arenisco y tiene llanos grandísimos a la parte del sudeste, poblados de un monte bajo que en algunas partes de él se hallaron romero."

Efectivamente, en el actual estrecho de Bering y en la costa norteamericana se localiza un abrigo natural denominado Port Clarence. Esta ensenada queda

51. Los pormenores de su derrota, en tiempo y espacio, coinciden con un módulo adecuado a las travesías de naves de la época, toda vez que la dirección en el laberíntico mar canadiense se ajusta a un paso correcto para llegar al estrecho de Bering. Resumimos nuestro estudio (Sánchez & Viciana, 2021: 12-15).

protegida del océano Pacífico por una gran barra de arenas orientada al norte, dibujando una curiosa forma de espiral. Al fondo de ella se encuentra el río Kuzitrin, que drena la parte sur de la península de Seward. Esta gran flecha sedimentaria arranca desde las vertientes norte de tres elevaciones montañosas, fácilmente identificables en la actualidad, y que dibujó en 1588 Ferrer.

Toda esta zona, como explica este navegante, está formada por grandes llanuras y formaciones arenosas, donde se desarrolla una vegetación de tundra y en la que crece curiosamente un pequeño arbusto conocido como "romero de pantano" (*andromeda polifolia var. polifolia*), muy similar en su aspecto al romero del bioma mediterráneo.

Por otra parte, Port Clarence está dentro de la actual Reserva Nacional Bering Land Bridge, un paraíso natural que acoge una de las mayores concentraciones de aves del planeta. En torno al 80%–85% de las aves marinas de Estados Unidos anidan en Alaska y la mayoría en el mar de Bering. Se ha calculado que entre 40 y 50 millones de aves habitan de manera estable estas latitudes, y cerca de 100 millones lo hacen al llegar la primavera en busca de la abundante fauna marina. De igual modo, Ferrer hace referencia a la vegetación:

> "En el río que entra en el puerto y en otro que hay más abajo a la banda del SE hay muchos y grandísimos árboles y los más dellos frutales, de buenas frutas, y algunas semejantes a las de España."

Habla de uvas, manzanas y ciruelas silvestres y de otras frutas no conocidas de formas diversas. Efectivamente, en Alaska crece la variedad de la "uva valiente", fruto silvestre similar a las bayas que recuerda en su aspecto a la uva mediterránea. También se desarrollan la manzana silvestre de Oregón (*malus fusca*) y diversas variedades de arándanos y moras. Y, sobre todo, crecen abetos, piceas, robles, pinos, olmos y nogales americanos que, en muchas ocasiones, como recoge nuestro navegante, alcanzan el mismo borde del mar. Especialmente en la ensenada de Golovnin, al sureste de Port Clarence, donde desembocan los ríos Fish y Niukluk, lugar que Ferrer visitó y dibujó en sus croquis. En cuanto a la fauna terrestre, Ferrer habla de diversas especies. En palabras suyas:

> "Por encima del puerto, mirando al norte y el este, hay montes no muy altos y abundantes en todo género de caza, adonde se hallaron perdices y conejos, algo diferentes a los de España, venados, búfalos y otros muchos animales."

Es cierto que en Alaska hay una gran variedad faunística. También lo es que allí, en los montes Black y York que describe Ferrer, campan a sus anchas la liebre de Alaska (*lepus othus*), la perdiz blanca o nival (*lagopus muta*), el búfalo o bisonte americano (*bison bison*) y varios venados, como el buey almizclero (*ovibos maschatus*), el caribú (*rangifer americanus*) y el alce (*alces americanus*), descritos por el almeriense en 1588. En cuanto a la fauna marina nuestro capitán hizo las siguientes observaciones:

> "El mar es abundantísimo de pescado y de todo marisco, muy bueno y sabroso, aunque mayor que el que acá conocemos, porque se tomaron cangrejos de media braza de través, siendo los de nuestras costas no mayores que la palma de la mano.

> En la parte de Asia, frente al puerto se hace un remanso de agua del mar, donde hay un cañaveral muy grande de carrizos que nacen dentro del mismo agua, en el que se realizó la mayor pesquera de todas aquellas partes. Allí se mataron muchos pescados, algunos conocidos como son corvinas, congrios y lenguados […]. Viéronse pasar grandísimos pescados, los que iban del mar del sur al mar del norte y entre estos se conocieron ballenas y bufadores."[52]

Efectivamente, frente a Port Clarence, en la costa asiática, se encuentra un gran remanso de aguas cuyas riberas están colonizadas por un denso cañaveral, tal y como describe Lorenzo Ferrer. Se trata de un humedal situado junto a la localidad rusa de Lorino, donde abundan los juncos palustres (*eleocharis palustris*), lugar que, además de descrito, nuestro capitán dibujó en los croquis.

Debe destacarse su referencia sobre los cangrejos gigantes, pues en el mar de Bering vive el cangrejo rojo gigante de Alaska (*paralithodes camtchaticus*), un crustáceo endémico de este lugar jamás antes descrito, y cuya imagen se ajusta fielmente a la realizada por este virgitano. Lenguados, como las limandas (*limanda aspera*), corvinas blancas (*argyrosomus regius*) o el burbot (*lota lota*), pez alargado muy parecido al congrio, son también referenciados por Ferrer. Pero lo más sorprendente, es que Ferrer no sólo alude a las ballenas jorobadas y grises, sino que describe la ruta norte que seguían estas manadas en busca de las aguas árticas, la cual coincide con el ciclo migratorio de estos cetáceos en esas fechas.

Otras referencias aportadas por Ferrer que resultan muy llamativas, si no se ha visto nunca ese lugar y que son fácilmente identificables, son las descripciones topográficas que realiza de esta región. Habla de una isla en medio del canal, de forma más o menos redondeada, aunque realmente son dos, llamadas actualmente islas Diómedes[53]. En palabras suyas:

> "Tiene el estrecho en medio de sí […], un gran peñón o isla de una peña tajada de tres estadios de altura poco más o menos y […], es de forma redondeada."

Como se puede ver en la cartografía actual, Ferrer no sólo acierta en el aspecto redondeado de la isla, sino que indica su altura aproximada. La equivalencia en distancia de un estadio es de 185 metros, por lo que según nuestro capitán tiene más o menos 555 metros, siendo la cota real de esta isla de 536 metros sobre el nivel medio del mar (U.S. Army map Sevice, 1948, hoja 9-48).

También alude el navegante a la escasa profundidad del estrecho de Bering, con la inquietante referencia a numerosos bajíos. Efectivamente, las batimetrías actuales muestran isóbatas inferiores a los 50 metros, señalando la existencia de numerosos escollos submarinos que elevan peligrosamente el lecho del fondo

52. Según la Real Academia Española de la Lengua, la primera referencia de "bufador", en relación a los cetáceos de la superfamilia de los odontocetos, fue realizada por Ferrer Maldonado en 1588 (*Diccionario de la Real Academia Española*, 2019).
53. Es posible que cuando Ferrer las observase estuviesen unidas por hielo, situación frecuente a lo largo del año entre ambos islotes.

marino. Todo un riesgo para la navegación en la zona, observada ya por Lorenzo Ferrer en 1588.

De igual modo, Ferrer señala la mayor altura en Rusia del cabo Dezhniov, frente al cabo Príncipe de Gales, en la zona norteamericana. Ciertamente el estrecho de Bering está jalonado por estos dos promontorios, siendo mayor en altimetría el cabo ruso, al elevarse sobre el nivel del mar 804 metros frente al americano, que sólo se eleva 162 metros.

No menos interesantes son sus anotaciones sobre los picachos rocosos en las cumbres de las montañas del lado asiático, o de la presencia de un cerro blanco en esa costa. Sus observaciones coinciden con milimétrica exactitud a la realidad paisajística de este remoto enclave.

También dejó escritas anotaciones sobre la dirección de los vientos, las cuales coinciden perfectamente con los flujos de la circulación general atmosférica en aquellas latitudes; al igual que con la dirección de las corrientes marinas, concordantes igualmente con la circulación oceánica de aquellas aguas.

Por último, cabe señalar sus observaciones sobre el comportamiento del sol en el Ártico. En el viaje de ida Ferrer navegó bajo la noche permanente y a su regreso bajo la débil luz solar del sol de medianoche. Ferrer lo describió así:

> "Cuando llegamos a cortar el círculo polar Ártico, que se hace en 66º y medio, comenzamos a no perder el sol de vista, ni jamás se cubrió por el horizonte."

Llamado "día polar", este fenómeno natural es observable en el círculo polar ártico en primavera y verano. El sol queda permanentemente tendido en el horizonte, siendo visible las 24 horas del día. Este fenómeno coincide con la fecha que dice Ferrer que hizo su viaje.

Como se ha visto, un amplio cúmulo de coincidencias que demuestran la presencia de Lorenzo Ferrer Maldonado en el estrecho de Bering y confirman su viaje a aguas del Ártico que, por no extendernos resumimos, a la espera de una próxima publicación con amplio aparato crítico.

2.2. PRIORIDADES GEOESTRATÉGICAS Y SECRETOS DE ESTADO

Cuando, siendo aún un niño, Lorenzo Ferrer se embarcó en la flota de Indias nadie podría imaginarse el peso que tendría la geoestrategia imperial en su biografía. Sin mayor trascendencia entonces, en el último trimestre de 1578 se publicaba en Inglaterra la expedición de Frobisher, en la que explicaba su esfuerzo por encontrar el paso del Noroeste por el canal de Groenlandia. Aquel año también inquietó la incursión de Drake en el océano Pacífico, que tanto alarmó a Felipe II, pues el pirata se jactó en aguas de Perú de poseer una espléndida "carta de marear de más de dos varas de largo" adquirida en Lisboa. Era la demostración de la vulnerabilidad del estrecho de Magallanes, pues por el mismo accedían los enemigos al "Lago Español" (López Palmero, 2016). Así las cosas, con un Ferrer en pleno proceso de aprendizaje náutico, ya entonces el rey estableció una nue-

va estrategia defensiva para cerrar a toda costa aquel océano (García Redondo & Varela, 2013: 442).

El comercio hispanoasiático estaba comprometido por el espionaje británico, y para remediarlo en 1584 la Corona dio un golpe de timón para explorar el Pacífico norte; de modo que, tanto desde Filipinas como desde Nueva España se enviaron expediciones para explorar el Pacífico Norte. La principal de ellas fue la de Francisco de Galí, cuyo cometido era encontrar el paso del Noroeste (Sola, 1999: 26; Fuster, 1997: 114), pero su sorpresiva muerte (1586) acarreó nuevos problemas, pues el manuscrito que escribió sobre su viaje inexplicablemente no llegó a México y cayó en manos del holandés Jan Huygen van Linschoten (Morato-Moreno, 2018: 3-15). Ello no fue óbice para que el virrey –marqués de Villamanrique– encargase al marino Pedro de Unamuno una nueva expedición (Moriarty & Roberts, 1975). Sus informes se mantuvieron en el más absoluto de los secretos.

Mientras, en España comenzó en enero de 1586 a prepararse la invasión de Inglaterra, poniéndose en marcha una de las operaciones navales más importantes de la historia. Durante el tiempo que se preparaba en Lisboa la Gran Armada, en 1587 Cavendish penetró en el Pacífico, comprometiendo de nuevo el monopolio hispano en la región. Si seguimos al pie de la letra la *Relación* de Ferrer, en estas mismas fechas debió organizarse una expedición secreta para explorar el paso del Noroeste, y que estaría lista para zarpar a principios de 1588. La fecha podía ser propicia, pues era cuando saldría la flota de guerra hacia Inglaterra; de tal manera que dos naves pequeñas (Santa Ana y Nuestra Señora de la Esperanza) podrían cruzar hacia el estrecho de Groenlandia sin ser avistadas (Sánchez & Viciana, 2021: 23). Según Lorenzo Ferrer, partió de Lisboa en febrero, cruzó las aguas de Canadá y vino a salir por el estrecho de Anián, un mítico punto geográfico que separaba las aguas de América y Asia, sólo intuido en los relatos de Marco Polo.

Para cuando Ferrer retornó de su viaje boreal, los efectos de la derrota de la "Felicísima Armada" se hicieron notar en la política real. Pues en 1589 España replegó velas en cualquier sentido de anunciar un descubrimiento de enormes consecuencias geoestratégicas y, antes al contrario, se aprestaba a hacer frente a una contraarmada británica que, dirigida por Drake y Norrys, salió a mediados de abril para destruir los restos de la expedición española, tomar Lisboa, ocupar las Azores y capturar la flota de Indias. La derrota inglesa alivió la tensa confrontación naval hispano-británica. Así las cosas, anunciar la entrada al Pacífico por el estrecho de Anián suponía para la hermética Corona española un verdadero problema geoestratégico. No sólo por la vulnerabilidad de la travesía de las aguas del Atlántico norte, donde España no tenía influencia jurisdiccional y escasa capacidad logística, sino por el choque de intereses económicos y comerciales en torno al tráfico indiano. En fin, un cúmulo de circunstancias que convirtieron el conocimiento del paso del Noroeste en un problema para España cómo cerrar aquella puerta, tal y como ya ocurría con el estrecho de Magallanes. Y es que, como escribiera Calderón de la Barca, "casa de dos puertas, mala es de guardar" (Sánchez & Viciana, 2021: 24).

Ferrer guardó el secreto de su expedición de 1588 y esperó pacientemente la posibilidad de volver a reproducir lo que a su juicio era una ruta rápida para llegar

al comercio de China. No fue hasta que logre alcanzar la Corte y su ascendencia con el mundo áulico, donde se hizo acreedor de conocer la vulnerabilidad española en el sur del Pacífico. Así, cuando en la primavera de 1608 se abrió con la inquietante posibilidad de una ruta neerlandesa con China, Lorenzo Ferrer presentó a Felipe III su *Relación*, en la pretensión de posicionar con ventaja a España con respecto al paso del Noroeste y ante el rumbo que adoptaría. Sometía a la consideración del Consejo de Estado en 1609 su *Relación* sobre el descubrimiento del estrecho de Anián y proponía rememorar la expedición que en su día hizo sobre las aguas heladas de Canadá, comprometiéndose a dar la derrota para llevar las naves españolas al Pacífico en un corto recorrido.

El navegante insistió en no descuidar las fronteras naturales de aquel océano, pues eran los portillos por donde se colaban los enemigos. Consciente del esfuerzo hispano por contener a los holandeses –que presionaban desde Indonesia el monopolio español–, advertía de los inconvenientes para el descubrimiento australiano si se descuidaba no atender su propuesta sobre el estrecho de Anián:

> "Todo este riesgo tiene desamparar esta navegación y dejarla que la haga el enemigo, para que por ella se venga a apoderar de todos aquellos reinos, y más fácilmente de aquel nuevo descubrimiento de la Nueva Australia, que siendo tan grande y tan dilatado, como nos informan, aquel que se hiciese señor de él, lo será de todo el mar del Sur. Y pues habiendo de caminar por tan largo y prolixo camino, como es el Cabo de Buena Esperanza, han tenido medio los enemigos para tener en la India y en aquellas partes siete factorías, como se dice que las tienen hoy día, y hecho fuerte en la isla de Terrenate, con tanto perjuicio de la hacienda real de Su Magestad, claro está de entender que si hallasen este camino tan breve y puerto tan acordado, que sería mucho mayor el daño que podrían hacer."

Haciendo un alarde poco común del conocimiento de la política expansiva desde el Atlántico por abrir el paso del Noroeste, no le preocupaban los lentos avances ingleses, ni aún siquiera la incorporación de Francia, pues si bien –decía Ferrer– "los franceses tienen hecho un fuerte en el río Canadá, que está trescientas leguas metido la tierra adentro de los Bacallaos, confiados en hallar desde allí entrada que pase a mar del Sur. Digo esto, no porque entiendo que por allí puedan hallar entrada, porque es imposible […] más dígolo, Señor, porque se entiendan las grandes diligencias que hacen los enemigos para entrar". Su nerviosismo estaba en los progresivos avances holandeses sobre el Pacífico norte, desde donde entendía sería fácil acceder a Anián, considerando prioritario asumir el control sobre aquel estrecho que en su día descubrió para, así, controlar la posible ruta. Temía, en fin, que su largo secreto fuese descubierto (Sánchez & Viciana, 2021: 34-39).

Ferrer buscó la ascendencia cortesana a través de don García de Silva y Figueroa, corregidor de Badajoz por entonces en el entorno de la Corte, quien lejos de ayudarle influyó en el marqués de Velada, mayordomo mayor y del Consejo de Estado, para desacreditarle e indicarle que era un farsante. Lejos queda –como ya se ha aludido– esta aseveración, cuando, por el contrario, sabemos que trabajaba con la propia Corona en cuestiones de navegación. Más parece indicar que Ferrer fue víctima de las intrigas palatinas y banderías de unos y otros cortesanos que aspiraban a obtener el favor regio. Por entonces la política real (1602-1604)

estaba interesada en aislar a los turcos con una alianza con los persas, especialmente pensando en el ámbito del Mediterráneo a costa de debilitar el flanco del océano Índico, más a propósito a las necesidades del imperio portugués (Mehrad, 2012; Cutillas, 1999-2002: 211; Almeida, 2014). García de Silva fue de los más ardientes defensores de esta actuación (Subrahmanyam, 2006: 254) hasta el punto que en 1614 fue designado embajador en el imperio safávida (Martínez & Moreno, 2016), una política de la que posiblemente formaba parte el propio Velada.

Además de anular el redescubrimiento del mítico paso del Noroeste, la negativa a Ferrer vino acompañada –por pugnas científicas e ideológicas– de García Silva, quien lo embarró con sus palabras de oprobio inmerecido. Desde este momento el descubrimiento ferreirano quedó totalmente olvidado dentro de los secretos de Estado, primero (1588) con razones de geoestrategia, y segundo (1606), por razones interesadas.

2.3. LA INTERPRETACIÓN INTERESADA

La segunda pesada losa que caería sobre la credibilidad del viaje ferreriano vino de la mano de dos grandes marinos españoles: Alejandro Malaspina y Martín Fernández Navarrete. Pero retrocedamos en el tiempo para entenderlo. Retirada la *Relación* de Ferrer, no fue hasta noviembre de 1790 cuando el prestigioso geógrafo francés Jean Nicolás Buache hizo ante la Academia de las Ciencias de París una apasionada defensa del viaje del almeriense. Su disertación daba por veraz el periplo de Ferrer por aguas del Ártico hasta el estrecho de Anián, lo que removió los cimientos de la ciencia española. Tan convencido estaba sobre la veracidad del viaje de este andaluz que solicitó a la Academia el cambio de nombre del paso interoceánico por el de "Estrecho de Ferrer", a la vez que requirió que se rescatara la *Relación* del explorador.

Llegada esta novedosa noticia a la corte de Carlos IV, este pidió al ministro de la Marina, Antonio Valdez, que analizase la disertación de Buache y el viaje de Ferrer. La encomienda para verificar *in situ* el periplo del almeriense se encargó a Alejandro Malaspina, que por entonces prepara ilusionado la expedición de Hawai, interesado por los escritos sobre aquellas islas que publicó Cook. Con mala gana este marino acometió el viaje por las costas occidentales del Pacífico hasta los 60º de latitud norte con las corbetas Descubierta y Atrevida, recorriendo en agosto del mismo año aquel litoral sin encontrar el canal interoceánico referido por Ferrer. Se adentró por la bahía de Yakutat, pensando que era el paso descrito por el navegante y, tras varios días llegó hasta la lengua del glaciar Hubbard, el mayor nevero de toda Alaska. La decepción se apoderó de la expedición, pues entendió que había perdido el tiempo en algo inexistente, en verificar la fantasía que un embaucador había imaginado dos siglos atrás. Por ello, Alejandro Malaspina denominó a este lugar puerto del Desengaño (Disenchantment Bay*)*, y puso el nombre de Ferrer a la boca de esta ensenada[54].

54. El topónimo Ferrer se perdió con el tiempo de la cartografía, siendo cambiado por el de puerto de

Malaspina dio por falso el descubrimiento del paso de Anián y en su memoria anotó su malestar por su encomienda:

> "Si nuestras tareas actuales no nos dan siquiera la complacencia de poderlas considerar como importantes para los progresos de la Geografía, puedan a lo menos evitando en lo venidero nuestros discursos sobre la existencia de un paso hacia estos paralelos, no aventurar más en semejantes pesquisas un número no indiferente de vidas y de caudales."

El informe de Alejandro Malaspina reafirmó ante los ilustrados españoles la falsedad del viaje de Ferrer Maldonado, poniendo de relieve los numerosos y graves errores de geografía y cálculo que contenía su *Relación*. Pero la losa definitiva sobre este cuestionado viaje vendría de la mano de Martín Fernández Navarrete. Este prestigioso marino, militar e historiador español, arremetería como nadie contra la *Relación* ferreriana, siendo sus consideraciones las que hasta prácticamente la actualidad –salvando honrosas excepciones– ha usado la historiografía por falta de investigación. Sus conclusiones se dieron a conocer en la conferencia que impartió en octubre de 1800 ante la Real Academia de la Historia para obtener la condición de miembro supernumerario. Según Fernández Navarrete –recurriendo a las acusaciones que García de Silva realizó en 1609 contra Ferrer Maldonado– afirmó que el navegante era un falsario, embaucador, mentiroso y cuentista. Un hombre sin escrúpulos que intentó engañar al propio Felipe III con un viaje que jamás realizó. Su memoria era un periplo inventado, lleno de incongruencias y de geografía imaginaria, que prosperó y llegó hasta el Consejo de Estado porque contó con los apoyos necesarios, en clara alusión a su amistad con don Rodrigo Calderón.

Según este ilustrado, la *Relación* de Ferrer era un despropósito geográfico, carente de rigor científico, que no admitía defensa alguna. Estaba repleta de inexactitudes, contradicciones, errores latitudinales, longitudinales y de cálculo de distancias. Sus descripciones de la zona eran imposibles de creer, irrisorias, sólo ideadas por un ignorante que nunca visitó aquellos lugares. Ni la fauna, ni la vegetación descritas por el almeriense se sostenían con los conocimientos del momento. Sus observaciones sobre el clima eran ridículas y su narrativa estaba llena de imprecisiones.

Fernández Navarrete ha sido la mayor voz crítica que ha alumbrado la historia de la geografía contra el viaje de Ferrer Maldonado. A él dedicó una buena parte de sus investigaciones y de su vida. Muchos años después, en 1825, recopilaría todo su saber sobre los descubrimientos y exploraciones españolas, donde volvió a arremeter contra Ferrer. Y aún en la década de 1840 con varios autores inició la *Colección de Documentos Inéditos de la Historia de España*, donde reunió curiosos manuscritos, entre ellos un examen crítico de los viajes

Yakutat. Hoy no se reproduce en los mapas, pero si ha quedado constancia de él, bajo el nombre de "Abra de Ferrer Maldonado", en la *Relación Toponímica Física, Cultural e Histórica de la región de Alaska*, a 60,03º de latitud norte y 139,5º de longitud oeste. Fue puesto por Alejandro Malaspina el día 4 de julio de 1791. Sin embargo, sí se ha perpetuado el de bahía del Desengaño que hoy se puede contemplar en la cartografía norteamericana.

apócrifos de Ferrer Maldonado, Juan de Fuca y Bartolomé de Fonte. Obra que no pudo concluir por fallecer en 1844, y que finalizó su sobrino Eustaquio, viendo la luz en el año 1848.

Además de sus análisis científicos sobre "la cuestión Ferrer", Fernández Navarrete arremetió contra nuestro protagonista en su condición de alquimista y falsificador de documentos, sacando a la luz su proceso con la justicia de Granada por el asunto de estafa con su cuñado, el accitano Pedro Maldonado, al marqués de Estepa. También denunció sus aspiraciones en la transmutación de bajos metales en oro y su traducción del *Libro del Tesoro* y el descubrimiento de la piedra filosofal. Un efectivo misil a su credibilidad en la Corte, a la que llegó, según su criterio, con sibilinas argucias, y de la que –también en su opinión– Ferrer tuvo que huir por charlatán. A ello sumó sus fallidos y disparatados inventos sobre la aguja de marear o magnética, desestimados por el Consejo de Estado, por ser poco válidos. También consideró deplorable su obra póstuma (*Imagen del Mundo sobre la esfera*), de la que llegó a decir que "no merecía aprecio alguno". Y, por último, sus sibilinas argucias para ganarse el amparo de destacados personajes de la Corte. Fue a por él y lo consiguió. Sus escritos son demoledores, dejando en maltrecha situación al marino almeriense y a su viaje por el Ártico; realidad inalterada hasta la actualidad, insistimos, por falta de un estudio amplio y detallado.

Muchos historiadores actualmente reconocen las similitudes de lo aportado por Ferrer con la realidad geográfica del estrecho de Bering, aunque son insuficientes como para desbancar la amplia bibliografía existente que, sin aportar aparato crítico e investigador, repiten una y otra vez su discutido viaje. El peso del tupido velo estratégico del siglo XVII, sumado a la interesada acusación de falsedad de su periplo, ha consolidado por falta de un exhaustivo revisionismo del personaje y de su expedición, una idea distorsionada del personaje y su hazaña. De ahí, la necesidad de este artículo y por ello, también, la oportunidad de ofrecer al lector con detalle los oscuros entresijos que han llevado a una versión perpetuada en la historiografía.

2.4. LUZ PARA UNA VERDAD OCULTA

La recuperación del viaje de Ferrer Maldonado para la historiografía se inició en 1790 con la disertación científica de Jean Nicolás Buache ante la Real Academia de las Ciencias de París. Ello supuso el sometimiento de este sorprendente viaje ante la Europa sabia de finales del siglo XVIII, lo que abrió un debate revisionista en el que los ilustrados españoles siguieron negando sistemáticamente la veracidad de este periplo. Para el erudito geógrafo francés, la envidia y el odio profesado por sus propios compatriotas fue lo que llevó al ostracismo a este explorador y a su importante descubrimiento. Para una parte de los estudiosos españoles la reapertura del caso demostraba que el iluso Buache había caído en el engaño de palabrería del difunto alquimista.

A esta nueva disputa, olvidada en el tiempo, se sumaron nuevas voces. Fue el caso de las observaciones del geógrafo y naturalista italiano Carlo Amoretti,

responsable de la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Este científico abogó en favor del periplo del almeriense, dando por cierto su exploración. Sus conclusiones, editadas en francés e italiano, alumbraron el ensayo *Viaje del mar Atlántico al océano Pacífico por el noroeste del mar glacial por el capitán Lorenzo Ferrer Maldonado en el año 1588.* En este tratado, el bibliotecario milanés demostraba la autenticidad del viaje ferreriano, aunque asumiendo algunos errores en la derrota del paso del Noroeste, y que justificó por la imperfección técnica del momento. Afirmó que Lorenzo Ferrer fue el primer navegante en atravesar el mítico paso y navegar por el estrecho de Anián. Según Amoretti, la Corona española silenció y ocultó el descubrimiento para que no cayera en manos enemigas, abriendo la tesis del secreto de Estado.

A la par de las voces a favor, también se alzaron nuevos análisis en su contra. El más destacado fue el del reputado astrónomo y político alemán barón Bernhard August von Lindenau, apoyándose en el viaje previo de James Cook, que arremetió contra las conclusiones del italiano, calificando a Ferrer como impostor y a su viaje como pura y delirante ficción. Ni las descripciones físicas del lugar, ni las referencias geográficas que aportaba eran reales, como tampoco sus alusiones vegetales y faunísticas. En defensa del italiano, hay que decir que el geógrafo alemán nunca supo que la base de su argumentario también tenía a Ferrer como referencia, pues el capitán Cook llevaba consigo en su ruta por el Ártico las anotaciones realizadas por este navegante dos siglos antes.

El estado de la cuestión quedó anclado en este punto, sin que desde el siglo XIX haya habido un estudio en profundidad sobre el viaje al Ártico por Ferrer Maldonado. Las investigaciones posteriores daban por hecho su falsedad, calificativo que aparece perpetuado en la mayoría de los textos históricos realizados desde entonces. En este panorama no todo es oscuridad, sino que hubo también quien creía en las observaciones de Ferrer, como el ilustrado Tomás López, geógrafo real y primer cartógrafo español, quien no duda en afirmar en el prólogo de su *Cosmografía abreviada* que usó los trabajos del erudito marino (López, 1786: VIII). Aún más, lejos de considerársele un charlatán, a Ferrer se le reconoce el mérito de ser un meritorio investigador de la era pre-científica, sobre todo en el campo de debate iniciado en 1603 por el cosmógrafo Arias de Loyola y su apuesta por un revisionismo en el problema de la declinación magnética y sus defensorios con el también cosmógrafo Labaña tras publicar en 1612 su *Tratado del modo de hallar la longitud y la aguja fija* (Sánchez Martínez, 2010).

En el equipo de Lavaña hubo grandes investigadores, como García de Céspedes, Ferrufino, Cedillo… (Ceballos-Escalera, 1999: 7, 10) y entre ellos estuvo Ferrer, cuyo proyecto en febrero de 1616 se abonó para fabricar el instrumental náutico para la Corona. Sus aportaciones a la aguja fija –con nada menos que cuatro proyectos– es muy superior a cualquier otro intento en Europa occidental; pues, sólo a partir de sus últimos experimentos, otras naciones realizarían nuevas incursiones en el mismo campo: Portugal cuatro veces; Francia tres veces (en las que también trabajó Ferrer con Morin) y una más en Inglaterra (Jonkers, 2005: 17).

Desde una óptica puramente de escuelas científicas, Ferrer vivió los apasionados debates que inició en 1603 el matemático Arias de Lozoya con un memorial

al rey que arremetía contra Fonseca, Ferrer Maldonado, Van Langrem y las mismísimas teorías de Galileo Galilei. Ciertamente estuvo en el círculo de técnicos y científicos que trataban de desarrollar estas disciplinas, pero muy mediatizados por el rechazo que producía todo lo que no siguiese una línea de pensamiento rígidamente establecida por la política y la Iglesia. De hecho el prestigioso historiador y teniente de navío Fernández Duro, reprocha a Fernández Navarrete que no citara a Galileo o a Miguel Florencio, o a Van Langren en su relato sobre Ferrer (Fernández Duro, 1878: 434), en una clara alusión a su trazada redacción peyorativa hacia Ferrer. Para alcanzar un consenso científico por las disputas entre investigadores, salió al paso el prototipo de aguja de Ferrer, quien finalmente fue el parecer que firmaron el 30 de junio de 1615 los más reputados matemáticos y cosmógrafos al servicio de España, esto es Díaz Cedillo y Lavaña (Díaz Cedillo, 2019: 81).

Ferrer quedó cautivado por el debate que bullía en Europa y hacia 1617 marchó a París en busca de su anterior competidor y ahora amigo Jean Bautista Morin, asociándose con él para elaborar diversos instrumentos náuticos y un tratado sobre la longitud. Ambos estudiosos fueron recibidos en audiencia por el propio cardenal Richelieu, entonces secretario de Estado, quien se interesó por su propuesta. Nuestro capitán se ocupó del ajuste del instrumental y Morin de la revisión de las tablas de cálculo (Delambre, 1821).

Muchos años después otros ilustres científicos españoles, como el teniente de navío Cesáreo Fernández Duro y el académico de la historia Gervasio de Artiñano Galdácano valoraron otras investigaciones de Lorenzo Ferrer. En sus célebres obras *Historia de la Marina Española* y *La arquitectura naval en España*, se recogen las aportaciones científicas del navegante almeriense: un sistema de seguridad para la navegación, que consistía en construir compartimentos estanco en los barcos mediante mamparos o tabiques, bien aislados y calafateados con brea y alquitrán, con el objetivo de que ante un accidente, sólo se inundara el compartimento afectado y no llevara a pique la embarcación. En sus trabajos Lorenzo Ferrer lo expresaba así:

> "Háganse en las naves unos caxones debajo del agua, según la traza que para ello se dará, y con esto se excusa irse al fondo aunque se abra por la parte de abajo, porque solamente se hinche de agua aquel caxón que corresponde a la rotura, y los demás no, por ir todos bien calafateados."

Cabe decir también que los compartimentos estanco no se generalizarán en la náutica europea hasta el siglo XIX, aunque eruditos como Ferrer aconsejaran su utilización desde dos siglos atrás. Todo un visionario cuyos logros, estudios y análisis científicos, fueron desestimados por los ilustrados españoles del momento. Igualmente nuestro capitán realizó otra sorprendente aportación a la náutica, aconsejando fortalecer las quillas de los barcos con planchas de plomo en las navegaciones por aguas con hielo. ¿Por qué un marino acostumbrado a navegar por el mar Mediterráneo o los océanos de aguas ecuatoriales y tropicales se preocupaba por este aspecto?

Por último, también estuvo trabajando en un modelo de astrolabio adaptado para barcos para corregir el balanceo a bordo de un navío, que fue la causa que

imposibilitó a Galileo hacer las observaciones que pretendía en España (Vicente, 2003: 223), dejando explícitamente Ferrer una descripción e ilustración de su prototipo (Ferrer, 1626: 244). La tratadística de navegación y astronomía náutica igualmente no dejaron de quedar influidos por Ferrer, como la obra de Antonio de Nájera, en su *Navegación especulativa y práctica* (1628), el último halo de una ciencia puntera que fue poco a poco apagándose, y cuyos saberes reconocerían a finales de aquel siglo Francisco de Seixas y Antonio de Gaztañeta en su *Theatro naval hydrographico* (1688) y *Norte de la navegación hallado por el quadrante de reducción* (1692), obras que anunciaban cierta reactivación de la náutica (González González, 2006: 155).

De todo lo escrito –con sus luces y sus sombras– este vecino ilustre de Guadix es el prototipo de aventurero a caballo entre la subcultura marginada y la ciencia académica, un modelo que es propio de la era precientífica. Como bien adelanta el historiador especializado en ciencia, López Piñero, Ferrer trató de descifrar secretos de la alquimia, pero también "publicó, a pesar de ello, un notable tratado de cosmografía y arte de navegar, completamente de acuerdo con los patrones del saber académico" (López Piñero, 1988: 10). En suma, un cúmulo de saberes populares y cultos poco común para la época del primer cuarto del siglo XVII.

3. CONCLUSIONES

Lorenzo Ferrer Maldonado es, sin duda alguna, uno de los personajes históricos más interesantes del siglo XVI, cuya biografía, como la de cualquier personaje singular, no deja indiferente a nadie. Oscurecido por la historia en muchas de sus actividades, la pátina del tiempo ocultó el destello de muchas de sus facetas intelectuales, toda vez que otras, mundanas y propias de las dificultades de un hombre de ciencia, brillaron hasta acuñar una controvertida vida.

Ocultas las verdades de su obra y enfatizadas las medias verdades de sus singularísimas labores, este personaje y su realidad –dignos de novela– sufriría uno de sus mayores infortunios al negarle el descubrimiento del estrecho de Anián. Sujeto en 1588 a las necesidades estratégicas de una Corona de ámbito mundial, se vio afectado por las luchas de poder, en 1609 y se enterró su mayor hazaña. Esta discursiva negativa que –acaso mal interpretada en su significado y significante– se repetiría con inquina en el siglo XVIII, terminó por sepultar una vida rica y apasionante. Julio Caro Baroja estudió bien al personaje y posiblemente en su clarividente pensamiento dejó las más bellas palabras que se le han dedicado, cuyas palabras abren también a una reflexión:

> "Lorenzo Ferrer Maldonado, personalidad conocida por los historiadores de la navegación, parece haber hecho ya un croquis con sus pretendidos descubrimientos de 1588. Y en 1626 publicó un libro que indica no fue tan ignorante como dice don García y que tampoco se escabulló definitivamente; aún incluso después de aquella fecha seguía escribiendo memoriales y emitiendo informes. De sus actividades como alquimista y mago se sabía menos que de estas obras."

Ciertamente para sus coetáneos Ferrer siempre resaltó por su trabajo intelectual, mucho más que por los variopintos hechos que de forma arbitraria nos han llegado sobre él. Fue un instrumento, para bien y para mal suyo, de la alta política de Estado, como también de la baja política, avezada en los oscuros mentideros más que en los parlamentos de la ciencia. Y en fin, como brillantísimamente sentenció este académico de la Historia: "en lo de sostener que por el norte de América había un estrecho tenía más razón que nuestro sabio autor de los Comentarios" (Caro, 1992: 169-170).

Llegados a este punto, queda para los lectores reflexionar con meditada voz el papel jugado por este hombre vecino de Guadix que, cinco siglos después de su viaje al océano Glacial Ártico, renace para la historia accitana, andaluza, española y universal.

BIBLIOGRAFÍA

Almeida Borges, G. (2014) "¿Un Imperio ibérico integrado? El arbitrismo y el imperio ultramarino portugués (1580-1640)", *Obradoiro de Historia Moderna*, 23, pp. 71-20.

Álvarez de Toledo y Maura, L.I. (1985) *Historia de una conjura*. Cádiz: Diputación.

Andrés Martin, O. E. (2006) *La hechicería en la literatura española de los Siglos de Oro.* Madrid: Fundación Universitaria Española.

Asenjo Sedano, C. (1988) "El misterioso navegante descubridor Lorenzo Ferrer Maldonado, siglos XVI-XVII", *Revista de Historia Naval*, 22, pp. 17-25.

Asenjo Sedano, C. (1992) "Trabajo, honra y esclavos en la Granada de los ss. XV/XVI", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 6, pp. 223-254.

Bajot, M. & Poirré, M. (1889) *Annales Maritimes et coloniales*. Paris: Imprimerie Royale.

Barrio Moya, J. L. (1978) "Los libros del arquitecto José de Arroyo", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 81, pp. 825-834.

Barrio Moya, J. L. (1989) "La librería de don Garci Pérez de Araciel, vicecanciller del real consejo de Aragón (1624)", *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 11, pp. 193-202.

Carballeira Debasa, A. M. (2018) *Libro de los hábices de la Alpujarra de 1530. Edición, estudio e índices de un manuscrito del Archivo Histórico Diocesano de Granada*. Helsinki: Academia Scientiarium Fennica.

Caro Baroja, J. (1992) *Vidas mágicas e inquisición.* Madrid: Istmo.

Ceballos-Escalera Gila, A. (1999) "Una navegación de Acapulco a Manila en 1611: el cosmógrafo mayor Juan Bautista de Labaña, el inventor Luis de Fonseca Coutinho, y el problema de la desviación de la aguja", *Revista de Historia Naval*, 17, pp. 7-42.

Cutillas Ferrer, J. F. (1999-2002) “Las relaciones de Juan de Persia: una imagen exótica de Persia narrada por un musulmán shií convertido al cristianismo a principios del siglo XVII”, *Sharq al-Andalus*, 16-17, pp. 211-225.

Delambre, J. B. (1821) *Histoire de l’astronomie moderne.* París: M.V. Courgier.

Díaz Cedillo, J. (2019) *Ydea astronómica de la fábrica del mundo y movimiento de los cuerpos celestiales. Traducción de De Revolutionibus I-III de Nicolás Copérnico*. Ed. de M. A. Granada y F. Gómez Crespo. Barcelona: Universidad.

Díaz Gómez, J. A. (2017) “La nueva Acci: la erección del sistema parroquial de 1505 en la ciudad de Guadix y su evolución histórico-artística”, *Arte y Patrimonio*, 2, pp. 39-58.

Díez Jiménez, M.ª I. (2020) *Mujeres y economía en la Edad Moderna: las tierras de Guadix y Baza (1482-1571)*. Tesis doctoral inédita. Granada: Universidad.

Espinar Jiménez, M. & Espinar Moreno, M. (2016) “Nuevos datos sobre tiendas en Granada (1510-1512)”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 18, pp. 413-452.

Espinar Moreno, M. (2001a) “La vida diaria de los repobladores de Guadix en noviembre de 1496”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 15, pp. 35-59.

Espinar Moreno, M. (2001b) “Los moriscos de Guadix y el Cenete en época de Carlos V”, en M.ª J. Rubiera Mata (coord.) *Carlos V, los moriscos y el Islam*. Alicante: Universidad, pp.127-149.

Espinar Moreno, M. (2020) *Noticias sobre el patrimonio y urbanismo musulmán*. Granada: Libros EPCCM.

Espinar Moreno, M. & Jiménez Bordajandi, F. R. (2012) “Cultura material bastetana en algunas dotes de cristianas viejas material”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 13-14, pp. 89-107.

Fernández Conti, S. & Labrador Arroyo, F. (2009) “La organización de la campaña naval de las Azores de 1582: corte y territorio en la monarquía de Felipe II”, *Hispania*, 69, pp. 739-768.

Fernández Duro, C. (1878) *Cronómetro de Berthoud que se conserva en el Museo Naval y con tal motivo estudio acerca del arte de la relojería en España y de los cronometristas españoles*. S.l.: s.e.

Fernández Duro, C. (1879) *Los ojos en el cielo. Libro Cuarto de las disquisiciones náuticas.* Madrid: Imp. Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cª.

Fernández Duro, C. (1886) *La conquista de las Azores en 1583*. Madrid: Tip. Sucesores de Rivadeneyra.

Fernández de Navarrete, M. (1846) *Disertación sobre historia de la náutica y de las ciencias matemáticas que han contribuido a sus progresos entre los españoles.* Madrid: Real Academia de Historia.

Fernández de Navarrete, M. (1847) *Discurso Histórico sobre los progresos que ha tenido en España el Arte de Navegar.* Madrid: Real Academia de la Historia.

Fernández de Navarrete, M. (1848) "Examen histórico-crítico de los viajes y descubrimientos apócrifos del capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, de Juan de Fuca y del almirante Bartolomé de Fonté", en M. Salvá & P. Sainz de Baranda (eds.) *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, v. 25. Madrid: Imp. Viuda de Calero.

Fernández de Navarrete, E. (1852) "El problema de la longitud en el mar", en M. Salvá & P. Sainz de Baranda (eds.) *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, v. 31. Madrid: Imp. Viuda de Calero.

Fernández Segura, F. J. (1989) "La toma de Baza, la entrada en Almería y Guadix de los Reyes Católicos (diciembre de 1489), según Pedro Suárez", *Boletín del Instituto «Pedro Suárez»*, 2, p. 11-16.

Ferrer Maldonado, L. (1626) *Imagen del mundo, sobre la esfera, Cosmografía y Geografía, Teórica de Planetas y arte de navegar.* Alcalá de Henares: Juan García y Antonio Duplaftre.

Foulquié Sánchez, J. (1992) *El repartimiento y la repoblación de Adra y Berja en el siglo XVI.* Almería: Unicaja.

Fuster Ruiz, F. (1997) *El final del descubrimiento de América: California, Canadá y Alaska (1765-1822).* Murcia: Universidad.

Galende Díaz, J. C. (2003) "La criptografía medieval: el Libro del Tesoro", en AA. VV. *Actas de las II Jornadas Científicas sobre Documentación de la Corona de Castilla (siglos XIII-XV).* Madrid: Cema, pp. 41-77.

García Redondo, J. M. & Varela, C. (2013) "Ecos literarios y memoria cartográfica del Famous Voyage de Francis Drake", *Anuario de Estudios Americanos*, 70, pp. 441-478.

Garrido García, C. J. (2000) "La esclavitud en el reino de Granada y la rebelión de los moriscos. El caso de la diócesis de Guadix: el papel del estamento eclesiástico", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 49, pp. 45-88.

Garrido García, C. J. (2020) "La esclavización de la población morisca del reino de Granada: causas, debates y conflictos", *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, 33, pp. 203-224.

Garzón Pareja, M. (1979) "Los principios de la banca en Granada", *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 4-5, pp. 89-102.

Gómez Rivero, R. (2004) "Consejeros de Castilla de Felipe III", *Anuario de Historia del Derecho*, 74, pp. 97-138.

Gómez-Moreno Calera, J. M. (1987) "La catedral de Guadix en los siglos XVI y XVII», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 18, pp. 107-117.

González Echegarra, M. C. *et alii* (1993) *Artistas cántabros en la Edad Moderna*. Santander: Universidad de Cantabria.

González González, F. J. (2006) "Del *Arte de marear* a la navegación astronómica: técnicas e instrumentos de navegación en la España de la Edad Moderna", *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 5, pp. 135-166.

Herradón, O. (2007) *Historia oculta de los reyes.* Madrid: Espejo de Tinta.

Jiménez Bordajandi, F. R. & Espinar Moreno, M. (2019) "Aportación a la cultura material accitana: inventarios de bienes de la parroquia de san Miguel a mediados del siglo XVI", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 21, pp. 189-236.

Jonkers, A. R. T. (2005) "Parallel Meridians: Diffusion and Change in Early-Modern Oceanic Reckoning", en J. Parmentier (ed.) *Noord-Zuid in Oostindischperspectief*. La Haya: Walburg Press, pp. 14-28.

Lanuza Navarro, T. M. C. (2017) "From Intense Teaching to Neglect: The Decline of Astrology at the University of Valencia and the Role of the Spanish *Novatores", Early Science and Medicin*, 5-6, pp. 410-437.

Lara Alberola, E. (2015) "El conde-duque de Olivares: magia y política en la corte de Felipe IV", *Studia Aurea*, 9, pp. 565-594.

López, T. (1786) *Cosmografía abreviada: uso de globo celeste y el terrestre por don…, geógrafo de los dominios de Su Magestad*. Madrid: Vda. de Ibarra, Hijos y Cª.

López de Haro, A. (1622) *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*. Madrid: Luis Sánchez.

López Palmero, M. (2016) *Avatares editoriales del viaje de circunnavegación de Francis Drake (1577-1580)*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Mar del Plata.

López Piñero, J. M. (1983) "Seijas Lobera, Francisco", en J. M.ª López Piñero *et alii* (coords.) *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España.* Barcelona: Península, pp. 314-315.

López Piñero, J. M. (1988) "Hace…", *Investigación y Ciencia*, 139, pp. 8-10.

Malpica, A. (2004) "El reino de Granada entre el Mediterráneo y el Atlántico», en B. Anatra & G. Murgia (eds.) *Sardegna, Spagna e Mediterráneo. Dai Re Cattolici al Secolo d'Oro*. Roma: Università di Cagliari, pp. 69-88.

Martínez Shaw, C. & Moreno González, J. M. (2016) *Un extremeño en la Persia del siglo XVII. Nuevos testimonios de la embajada de don García de Silva y Figueroa (1614-1624)*. Badajoz: Diputación.

Mehrad, N. (2012) "Relaciones diplomáticas entre la Persia safávida y la España de Felipe III: el caso de la primera embajada", *Librosdelacorte.es*, 4, pp. 22-47.

Morato-Moreno, M. (2018) “The Map of Tlacotalpa by Francisco Gali, 1580: An Early Example of a Local Coastal Chart in Spanish America”, *The Cartographic Journal*, 55, pp. 3-15.

Moriarty III, J.R. & Roberts, W. R. (1975) “Between Cipango and Quivira: The Legends of Rica de Oro, Rica de Plata and las Islas del Armenio», *Southern California Quarterly*, 57, pp. 223-242.

Morin, J. B. (1634) *Longitudinum terrestrium nec non coelestium nova et hactenus optata scientia...* París: J. Libert.

Nathan Bravo, E. (1999) “Las diversas valoraciones de la magia en el Renacimiento”, en E. Cohen & P. Villaseñor (coords.) *De filósofos, magos y brujas.* Barcelona: Azul, pp. 212-135.

Navarro Brotons, V. & Salavert Fabiani, V. (2006) “El cultivo de la geografía y las relaciones entre la geografía y la cosmografía en la España Renacentista”, en I. Vicente Maroto & M. Esteban Piñero, M. (coords.) *La ciencia y el mar.* Valladolid: Server-Cuesta Impresores, pp. 209-222.

O’Connor, J. J. & Robertson, E. F. (1997) “Jean-Baptiste Morin (mathematician)”, en J. J. O’Connor & E. F. Robertson (coords.) *Mac Tutor History of Mathematics archive*. Edimburgo: University of St. Andrews. Recuperado de: https://mathshistory.st-andrews.ac.uk/Biographies/Morin_Jean-Baptiste/ [consulta: 22.07.2021].

Osorio Pérez, M.ª J. & Obra Sierra, J. M. de la (2014) “Los escribanos de justicia. La justicia contra los escribanos. La visita del licenciado Huarte a las Alpujarras en 1560”, en P. J. Arroyal Espígares & P. Ostos Salcedo (eds.) *Los escribanos públicos y la actividad judicial. III Jornadas sobre el notariado en Andalucía*. Málaga: Universidad, pp. 99-144.

Pérez Bustamante, C. (1934) “Los archivos farnesianos de Nápoles”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 105, pp. 347-398.

Pérez López, S. (2005) “Notas históricas acerca de la iglesia accitana de San Miguel”, *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, 18, pp. 49-60.

Pi Corrales, M. de P. (2008) “La marina de los Austria: aproximación historiográfica y perspectiva investigadora”, *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 56, pp. 63-121.

Pintos Amengual, G. (2020) “La edición de textos sobre la navegación durante los siglos XVI-XVIII: un apunte histórico», *Espacio, Tiempo y Forma*, 33, pp. 387-410.

Ponce Molina, P. (1985). *Repartimiento de Dalías-El Ejido: estudio y edición*. Almería: Quash.

Porras Arboledas, P. A. (2020) “La urbanización de la collación de la Magdalena, don Bernardino de Mendoza, capitán general de las galeras de España, y otras cosas (Granada, 1544-1551)”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 27, pp. 239-549.

Riccioli, G. B. (1651) *Almagestum Novum Astronomiam Veterm Novamque Completens Observationibus Aliorum et Propiis Novisque Theorematibus, Problematibus ac Tabulis Promontam.* Bolonia: Herederos de Victorio Benati.

Rivera Tubilla, J. (2016) *Semblanzas de accitanos insignes a través de la historia***.** Recuperado de: https://drive.google.com/file/d/1Xs04iokFsy8dEQgDuxcWnQhCR7NsQUdj/view [consulta: 15.07.2021]

Rojo Vega, A. (1994) "Manuscritos y problemas de edición en el siglo XVI", *Castilla: Estudios de Literatura*, 19, pp. 129-157.

Romera Iruela, L. & Galvis Díez, M. C (1980) *Catálogo de pasajeros a Indias*, v. 5. Madrid: Ministerio de Cultura.

Sanabrais, S. (2009) "The Spaniards of Asia: the japanese presence in colonial Mexico", *Bulletin of Portugues-Japanese Studies*, 18-19, pp. 223-251.

Sánchez Martínez, A. (2010) "Los artífices del plus ultra: pilotos, cartógrafos y cosmógrafos en la Casa de la Contratación de Sevilla durante el siglo XVI", *Hispania*, 20, pp. 607-632.

Sánchez Martínez, A. (2010) "La institucionalización de la cosmografía americana: la Casa de la Contratación de Sevilla, el Real y Supremo Consejo de Indias y la Academia de Matemáticas de Felipe II", *Revista de Indias*, 70, pp. 715-748.

Sánchez Ramos, V. (1994) "La colonia genovesa de Adra. Siglos XVI-XVIII", *Boletín de Letras del Instituto de Estudios Almerienses*, 13, pp. 181-197.

Sánchez Ramos, V. (2000a) "El origen de los repobladores de Berja (siglo XVI)", *Farua*, 3, pp. 47-66.

Sánchez Ramos, V. (2000b) "Las viudas de la Alpujarra en la repoblación de Felipe II". en M. D. Martínez Sampedro (ed.) *Los marginas en el mundo medieval y moderno*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 131-152.

Sánchez Ramos, V. (2013) "Lorenzo Ferrer de Maldonado y el paso del Noroeste. El peculiar descubrimiento del mítico estrecho de Anián por las heladas aguas de Canadá y Alaska", *Farua*, 16, pp. 65-92.

Sánchez Ramos, V. (2018) *Los mártires de las Alpujarras. Informaciones del Arzobispo don Diego Escolano (1668-1669).* Granada: Centro Cultural Nuevo Inicio.

Sánchez Ramos, V. & Viciana Martínez-Lage, A. (2021) "Lorenzo Ferrer Maldonado: el almeriense que descubrió el estrecho de Bering", *Revista Real*, 1, pp. 6-52.

Sanz, F. (1914), "El doctor don Antonio Mira de Amescua. Nuevos datos para su biografía", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1, pp. 553-572.

Sola, E. (1999) *Historia de un desencuentro: España y Japón, 1580-1614.* Madrid: Fugaz.

Soria Mesa, E. (2004) "Genealogía y poder. Invención de la memoria y ascenso social en la España Moderna", *Estudis*, 30, pp. 21-56.

Soria Mesa, E. (2016) “El negocio del siglo. Los judeoconversos y la renta de la seda del Reino de Granada (siglo XVI)”, *Hispania*, 76, pp. 415-444.

Subrahmanyam, S. (2006) “Sobre comparaciones y conexiones: notas sobre el estudio de los imperios ibéricos de ultramar, 1490-1640”, en A. Ferós Carrasco & R. Chartier (coords.) *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*. Madrid: Marcial Pons, pp. 239-262.

Szászdi León-Borja, L. (2003-2004) “La operación anfibia y batalla de la isla Tercera en las Azores de 1583”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia*, 24-25, pp. 67-70.

Takisawa, O. (2015) “La delegación diplomática enviada a Roma por el señor feudal japonés Date Masamune (1613-1620)”, en O. Takizawa & A. Míguez Santa Cruz (coords.) *Visiones de un mundo diferente: política, literatura de avisos y arte nambán*. Córdoba: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales, pp. 27-42.

Tapia Garrido, J. A. (1990) *Historia General de Almería y provincia*, v. 13. Almería: Unicaja.

Tofiño de San Miguel, V. (1832) *Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de África escrito en los años 1783 y 1784 por el brigadier de la real armada…* Madrid: Imprenta Real.

Vicente Maroto, M. I. (2003) “El arte de la navegación en el Siglo de Oro”, en J. Victoria Meizoso (dir.) *Cátedra Jorge Juan: ciclo de conferencias*. El Ferrol: Universidad de La Coruña, pp. 187-288.

BREVE GENEALOGÍA DE LOS FERRER MALDONADO

